

El Barrio Pesquero de Santander

Un paisaje cultural identitario

CELESTINA LOSADA VAREA



Ediciones
Universidad
Cantabria

EL BARRIO PESQUERO DE SANTANDER

Un paisaje cultural identitario



CONSEJO EDITORIAL

Dña. Silvia Tamayo Haya
*Presidenta, Secretaria General,
Universidad de Cantabria*

D. Vitor Abrantes
*Facultad de Ingeniería,
Universidade de Oporto*

D. Ramón Agüero Calvo
*ETS de Ingenieros Industriales y
de Telecomunicación,
Universidad de Cantabria*

D. Miguel Ángel Bringas Gutiérrez
*Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales,
Universidad de Cantabria*

D. Diego Ferreño Blanco
*ETS de Ingenieros de Caminos,
Canales y Puertos,
Universidad de Cantabria*

Dña. Aurora Garrido Martín
*Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Cantabria*

D. José Manuel Goñi Pérez
*Modern Languages Department,
Aberystwyth University*

D. Carlos Marichal Salinas
*Centro de Estudios Históricos,
El Colegio de México*

D. Salvador Moncada
*Faculty of Biology, Medicine and
Health, The University of Manchester*

D. Agustín Oterino Durán
*Neurología (HUMV), investigador del
IDIVAL*

D. Luis Quindós Poncela
*Radiología y Medicina Física,
Universidad de Cantabria*

D. Marcelo Norberto Rougier
*Historia Económica y Social
Argentina, UBA y CONICET (IIEP)*

Dña. Claudia Sagastizábal
*IMPA (Instituto Nacional de
Matemática Pura e Aplicada)*

Dña. Belmar Gándara Sancho
*Directora, Editorial de la
Universidad de Cantabria*

CELESTINA LOSADA VAREA

EL BARRIO PESQUERO DE SANTANDER

Un paisaje cultural identitario

DIVULGACIÓN CIENTÍFICA - 15



Losada Varea, Celestina, autor
El Barrio Pesquero de Santander : un paisaje cultural identitario / Celestina Losada Varea. – Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria, 2023
199 páginas : ilustraciones. -- (Divulgación científica ; 15)
ISBN 978-84-19024-44-2
1. Barrios (Urbanismo)-España-Santander. 2. Urbanismo-España-Santander-S. XX
94(460.131-21 Pesquero)

THEMA: NHTM, NHTB, JBSD, JBSF, 1DSE-ES-FAA

Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Premio de investigación Cabuérniga sobre culturas rurales y marineras, 2022

Maquetación | tratamiento imagen | cubierta: Manuel Ángel Ortiz Velasco [emeaov]

© Celestina Losada Varea (Centro Internacional de Estudios Superiores del Español [CIESE-Fundación Comillas]) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9353-9683>

© Editorial de la Universidad de Cantabria
Avda. de los Castros, 52 - 39005 Santander
Tlfn.: +34 942 201 087
ISNI: 0000 0005 0686 0180
www.editorial.unican.es

ISBN: 978-84-19024-44-2 (PDF)

ISBN: 978-84-19024-43-5 (TAPA)

DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2023.015>

Hecho en España. *Made in Spain*
Santander, 2023

SUMARIO

PRÓLOGO	11
PREFACIO	17
EL PUERTO COMO PAISAJE CULTURAL	23
EL NUEVO POBLADO DE PESCADORES SOTILEZA EN LA DÁRSENA DE MALIAÑO (SANTANDER) 1943-1965	39
Tradición y modernidad en el proyecto del nuevo poblado para pescadores	39
El «hospitalillo» y el proyecto de «centro cívico».....	60
Fases constructivas de un modelo residencial urbano de carácter identitario	67
La Casa del Pescador, La Gaviota y la Plaza del Mercado	73
Plaza del Muergo y su entorno	75
Entrepacios-Marqués de la Ensenada-Avenida Sotileza	77
Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen	83
Cine Sotileza	97
Lonja del pescado y bodegas	105

LA MAR Y SUS GENTES	119
Del costumbrismo literario al realismo fotográfico	119
Retratos de una identidad cultural	137
LA MUJER EN LA CULTURA DE LA PESCA.	
NESCATILLAS, MARISCADORAS, REDERAS	155
RELACIÓN DE LOS TITULARES DE LAS VIVIENDAS ADJUDICADAS POR LA COFRADÍA DE PESCADORES (1946-1965)	181

*A mis abuelos, Vicente y María, a mis padres, José Luis y Trini
por tantas historias vividas y contadas,
por no permitir que olvidara lo que soy y de dónde vengo.*



PRÓLOGO

EL *Premio Cabuérniga* de Investigación sobre Culturas Rurales y Marineras, organizado y patrocinado por la revista *Cantárida* de Cabezón de la Sal alcanza este presente año de 2023 su XXXI edición, desde su creación en 1993. Una iniciativa surgida al amparo del Festival Cabuérniga-Música de los Pueblos del Norte, desaparecido en 2001 tras 15 años de fructífero protagonismo en la música tradicional y folk, y de una publicación comarcal —la *Cantárida*, la más antigua de Cantabria en su periodicidad mensual—, camino ya de su 40 Aniversario.

El *Premio Cabuérniga* tiene como objetivo estimular los valores patrimoniales de las culturas rurales y marineras, revalorizar la originalidad y calidad de las investigaciones y propuestas de dinamización y contribuir a la exaltación y conservación de sus valores etnográficos, musicales, económicos, socio-culturales, geográficos, históricos y artísticos. Durante más de tres décadas y a pesar de las dificultades económicas, la marginación institucional y la indiferencia —salvo el Centro de Estudios Rurales de la Universidad de Cantabria—, que no han asumido compromiso alguno con nuestras iniciativas, el Premio Cabuérniga ha mantenido una continuidad editorial con más de una veintena de títulos en un contexto de decadencia progresiva de los hábitos de lectura sobre textos impresos —sustituídos por unos soportes y redes digitales cada vez más contaminados de lenguajes telegráficos, epitafios e incompetencias escritas con la

superficialidad, la dispersión, la velocidad, el pensamiento fulminante y la negación del esfuerzo necesario y sostenido para convertir la información en conocimiento y sabiduría— que hacen aún más meritoria y necesaria su trayectoria para estimular los aprendizajes y la reflexión cultural en su sentido más amplio, meditado, crítico y participativo.

Una trayectoria y una labor preocupada, entre otras cosas, por liberar a las culturas rurales y marineras de su vocación o conversión en puros escenarios recreativos para las desbandadas, el reposo o la diversión de los habitantes de las áreas urbanas; de convertirlas en refugios ensimismados de vida lánguida o escondida; o de acabar siendo remedios estereotipados y clónicos de hacinamiento urbanísticos, degradación paisajística, deterioro ambiental y desarrollo insostenible, en vez de ser la alternativa a esos planteamientos depredadores. Se hace necesario aprender de estos espacios tradicionales vinculados a las actividades rurales y marineras —con sus limitaciones, sus problemas específicos, sus hipotecas y atrasos en tantos aspectos— el mayor respeto y compatibilidad con la naturaleza y el paisaje, los aprovechamientos endógenos y ecológicos de sus recursos, su austeridad frente al consumismo y el despilfarro, sus ritmos sosegados y parsimoniosos frente al vértigo, el automatismo y el estrés de sociedades supuestamente más avanzadas. Su énfasis en los vínculos e solidaridad y proximidad —por más que padezcan, también, de la ferocidad de la vida cotidiana, de los infiernos pequeños, y los horizontes cerrados de sus microcosmos particulares— frente a la deshumanizada competitividad del mundo actual.

Esas han sido y siguen siendo nuestras motivaciones. En el camino, el grupo humano que está detrás del proyecto de la revista *Cantárida* ha hecho posible la larga nómina de títulos editados por el *Premio Cabuérniga-Revista Cantárida*: «Trovas Cabuérnigas» de José Manuel Cuesta, «El sendero de la Reserva de la Saja», de Fernando Obregón y Juan Miguel Gil, «Usos y costumbres en el valle de Cabezón de la Sal», de Antonio Vara, «La Escuela Rural en Cantabria», de Jesús Adonis Díaz, «La alfare-

ría popular de Cantabria» de Marta Revuelta, «Economía y sociedad en un valle de montaña de la Cordillera Cantábrica» de Basilio Calderón, «La Casa Rural en Cantabria», de Isabel Ordieres, «Los Cudoneros del Valle de Toranzo» de Ángel San José, «La Guerra Civil en Campoo», de Jesús Gutiérrez Flores, «La Romería de Las Nieves en Las Machorras: un ritual festivo en la pasieguería burgalesa», de Mauricio de Grado, «El Cordel de las merinas. Por las huellas de las cañadas», de Manuel Guazo, una edición póstuma de «Sejos del Confinamiento» de Emilio de Mier, «Apuntes Históricos del Valle de Villaverde», de Alberto Ruiz de la Serna, «Abstencionismo y participación política entre los pasiegos», de Jaime de la Calle, una edición conmemorativa de «Perdimos el paraíso» del escritor de Barcenillas (Ruente) Ricardo Fernández de la Reguera, «Tres vidas. Una Historia. Laredo en la época contemporánea» de Ángel Revuelta Pérez, una edición especial «Urbanismo y Medio Ambiente en Cabezón de la Sal» obra de Emilio Carrera, «Saja, territorio de los sentidos» de Nacho Zubelzu, «Cabuerniga en el siglo XVIII, de Miguel Ángel Sánchez Gómez, «El itinerario de Carlos I entre Treceño, Cabezón de la Sal y Cabuerniga en 1517» de Ramón Bohigas Roldán, coordinador del grupo de alumnos del IES Valle del Saja, Lara Bárcena Gass, Adrián Díaz González, Angel Di Gleria Cubeiro, Anjara Merino Royuela, Carlos Sáiz Oslé, Alberto Salces Marcos y Amaya Sánchez Smith, y «La emigración a Cádiz en los valles de Cabezón de la Sal y Cabuerniga (1717-1850)» de Francisco Jesús García Mantecón, y los números 1, 2 y 3 de la Colección Cantárida Poesía, «Palabras Dactilares» de Francisco Taboada, «Páginas del libro de la melancolía» de Fidel de Mier, y «Pastor a la Intemperie» de Alberto Muñoz.

El último y XXX *Premio Cabuerniga* que ahora se publica bajo el título «El poblado de pescadores Sotileza, un paisaje cultural identitario», obra de Celestina Losada Varea, es un trabajo que relata el proceso de construcción del actual Barrio Pesquero de Santander y el contexto histórico, social y cultural en el que tuvo lugar el traslado a los márgenes de la ciu-

dad de 265 familias de pescadores que se concentraban en Puertochico y alrededores. Ese «Nuevo Poblado de pescadores» es el lugar en el que ha nacido y vivido la autora y dos generaciones anteriores de su familia dedicadas al oficio de la pesca al que aún sigue vinculada. Por tanto, este libro habla de una historia vivida y compartida por un amplio sector de la población santanderina cuyas particulares tradiciones, modos de vida, folclore y devociones espirituales son también afines a las de las gentes de otras poblaciones costeras de la región. Una historia que se enhebra con el proceso de segregación social que supuso el traslado de 265 familias desde Puertochico y San Martín a esos márgenes del entramado urbano que eran entonces, los solares entorno a la Dársena de Maliaño, donde se construye el primer modelo de vivienda social dedicada a los pescadores en época franquista: el actual Barrio Pesquero. El proceso constructivo y evolutivo de estos escenarios se apoya para su análisis en una minuciosa investigación histórica, sin olvidar las referencias literarias, pictóricas, artísticas y fotográficas cuyo valor testimonial es incuestionable. Tiempos y vivencias como los que constituyen este trabajo resultan imprescindibles para entender la historia de Santander. Confiamos sirva de estímulo para un análisis más pormenorizado del entorno de la Bahía, desde Raos hasta Morero y desde El Astillero y Heras hasta Somo-Loredo. El camino está iniciado para cuantos quieran sumarse y aportar a la memoria colectiva.

Emilio Carrera

Director de la Revista Cantárida



Pescando en el muelle de la Lonja.



La autora junto a sus abuelos, María y Vicente, enredando, en el soportal de la bodega frente al barrio.

PREFACIO

ALGUIEN me dijo una vez que nacer en el seno de una familia dedicada a la pesca marcaba carácter y que vivir en el Barrio Pesquero, lo define para siempre.

Siendo nieta, hija y esposa de armadores y pescadores, reconstruir la historia de este *Poblado de pescadores* que toma su nombre de la novela de Pereda, *Sotileza*, ha supuesto, en lo personal, un reencuentro con mis primeros recuerdos de infancia y con inolvidables vivencias de aquella no tan lejana juventud. Como historiadora del arte, investigar y localizar el proyecto urbanístico, indagar en el contexto que motivó el traslado de 265 familias de pescadores que malvivían en Puertochico, rescatar los rostros de antiguas fotografías y ponerles nombre... hacer memoria ha supuesto, en esta ocasión, una de las investigaciones más entrañables y satisfactorias de cuantas he realizado.

El olor a bajamar y salitre que acompaña mi más temprana memoria, impregna, inevitablemente, cada una de estas páginas, despertando el relato de una niñez que se desenvuelve en un entorno de afecto y convivencia, de solidaridad y vecindad compartida. Lo mejor de aquellos veranos eran las mañanas en «la parte de la mar» o en la rampa, pescando cámbaros o chaparrudos y los baños en «la rampa»; los juegos en la «plazoleta» a la *pita*, el *pañuelito*, las canicas o al *¡declaro la guerra!*... Lo mejor del verano era aquella plazoleta llena de vida, risas y sueños, la vida en la calle y el natural aprendizaje a caminar solos.



Desde una mirada adulta parecería que viviéramos al margen de la dura realidad de entonces, la que conlleva vivir de la mar. La imprevisibilidad forzosa del oficio de la pesca propiciaba un especial sentimiento de solidaridad comunitaria en la que casi todo era compartido, las alegrías y las penas, las necesidades y las bonanzas, lo que deparara el día, lo que fuera que trajese la marea... así iba calando en los más pequeños un modo de entender la vida y de enfrentarse a ella.

Y es que, la historia del Barrio Pesquero, mi barrio, se teje con el relato de sus gentes, el que se inicia con las 270 familias trasladadas desde Puertochico, San Martín y Tetuán a los márgenes de la ciudad de entonces, la Dársena de Maliaño, en 1946. Uno de los procesos de segregación social más significativos para la historia de la ciudad que requiere, para poder contarlos, de una narrativa visual que ponga rostros a las historias que se esconden tras ellos.

Desde una perspectiva urbanística, el *proyecto* de este nuevo *Poblado de Pescadores de la dársena de Maliaño*, elaborado y presentado en 1941 desde la Obra Sindical del Hogar¹ del Ministerio de la Vivienda, supuso el primer modelo de vivienda social moderna, funcional y racionalista destinada a la población de pescadores en la región y uno de los primeros ensayos de toda la cornisa cantábrica. La traslación a un nuevo espacio público de convivencia y a un nuevo espacio doméstico de habitabilidad supuso, para estas familias de pescadores, la adaptación de sus modos de vida y de sus tradiciones a un nuevo escenario urbano. Ciertamente, la configuración del nuevo poblado de pescadores sirvió para regular y, al mismo tiempo, controlar, el ejercicio de una actividad productiva concreta, la pesca, y los hábitos y costumbres propios de su identidad cultural.

Hoy, plenamente cohesionado e integrado en el tejido urbano que conforma el entorno de una de las principales arterias urbanas de Santander (calles de Marqués de la Hermida y Castilla), el Poblado de pescadores Maliaño (Barrio Pesquero), sigue manteniendo su esencia cultural, sus espacios originales susceptibles de ser recuperados, entornos identitarios y representativos de un modo de vida, el de las gentes de la mar. Es, por tanto, el momento de poner en valor la historia de este Poblado de pescadores, ahora que aún conserva los últimos retazos de una memoria viva, la de aquellos niños y jóvenes que habitaron por primera vez las casas del nuevo barrio. Todo un patrimonio material e inmaterial que debemos conservar y difundir, como legado intangible único arraigado al territorio urbano que se asoma al mar.

1 Losada Varea, Celestina, «El nuevo Poblado de pescadores de la Dársena de Maliaño en Santander (1941-1965)», en Sambricio, Carlos y Sánchez Lampreave, Ricardo (coords.), *La Obra Sindical del Hogar 1939-1977*, Madrid (2019).

El relato generado por una vida en comunidad, una identidad cultural definida que se fue adaptando a los cambios de la sociedad, un modo de enfrentarse al mundo que no puede, en modo alguno, segregarse de la historia de la ciudad de Santander y, por tanto, de la historia de Cantabria. Desmemorar un lugar es cercenar las «geografías emocionales de la memoria», las que seguirán hablando de nosotros cuando no estemos.

En el fondo, nuestro propósito no ha sido muy distinto al que llevó al escritor José María de Pereda a escribir su novela *Sotileza*, tan vinculada a la historia de este barrio *«porque al fin y á la postre, lo que en él [el libro] acontece no es más que un pretexto para resucitar gentes, cosas y lugares que apenas existen ya»*.



Ramón de Zabiurre. Archivo Moreno. Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE).



Braun, George y Hogenberg, Frans, *Civitas Orbis Terrarum*, 1623. *The Hebrew University of Jerusalem*, The Jewish National and University Library.

EL PUERTO COMO PAISAJE CULTURAL

UN lugar que se asoma al mar es una ventana abierta al cambio¹. El puerto se constituye en motor de cambio y elemento estructurante del espacio urbano² y, en el caso de la ciudad de Santander, la historiografía que aborda la dinámica del espacio urbano y portuario a lo largo del tiempo cuenta con trabajos de calidad científica desde un punto de vista geográfico e histórico, pero se siguen echando en falta estudios de carácter sociológico y antropológico referidos a determinados colectivos poblacionales que, históricamente, se han visto afectados por los sucesivos cambios y modificaciones en el espacio urbano y portuario en el que se establece su lugar de residencia y su espacio de trabajo y relación social³.

-
- 1 La elaboración de nuestro Trabajo Fin de Máster (2008), bajo el título, *El fondo documental del Archivo de la Autoridad Portuaria de Santander como fuente para la gestión del Patrimonio arquitectónico*, incluyó la catalogación y digitalización de la cartoteca y fototeca del Archivo de la Autoridad Portuaria de Santander, nos permitió un conocimiento exhaustivo de la memoria gráfica que se conserva del espacio portuario en dicho archivo, un lugar privilegiado para la reflexión sobre las relaciones puerto-ciudad.
 - 2 Maruri Villanueva, Ramón, *La burguesía mercantil santanderina, 1700-1850 (Cambio social y de mentalidad)*. Universidad de Cantabria/Asamblea Regional, Santander, 1990.
 - 3 Véanse: Casado Soto, José Luis, «Santander, el caso de una villa de desarrollo urbano bajomedieval paralizado en el siglo XVI», en *La Ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*,



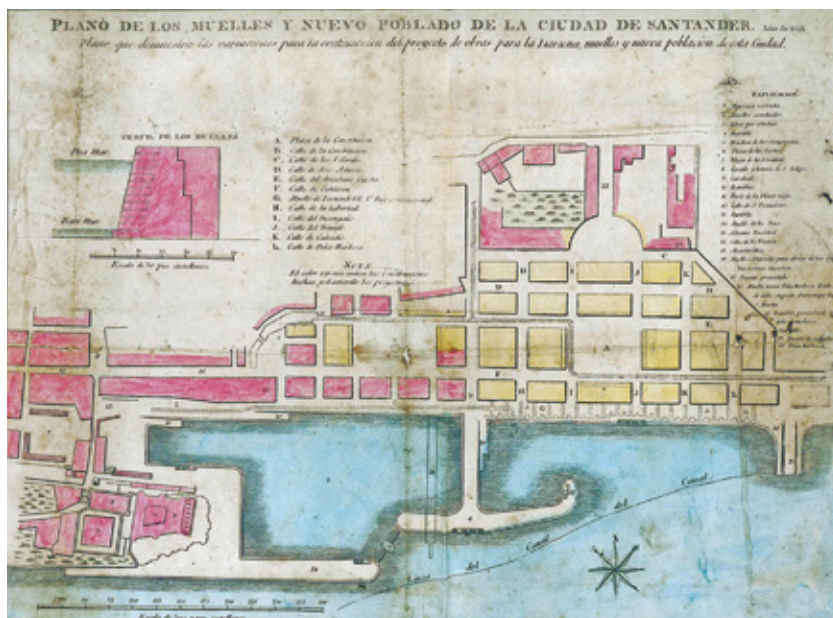
Georg Hoefnagel (1563-1567) Museo Nacional Marítimo Holandés (Ámsterdam).



En el caso de Santander, su proceso de transformación urbanística se considera «modélico de la evolución de las ciudades portuarias europeas, y españolas en particular, un ejemplo precoz, aunque no sea único, de transformación de una villa marinera preindustrial en una ciudad portuaria burguesa»⁴. Casado Soto⁵ describió los muelles de la villa medieval santanderina, dispuestos a ambos lados de la ría de Becedo y diferenciados, al sur, para el tráfico comercial de gran porte y al norte para el tráfico local de mercancías, para los pescadores. El proceso de mejora y de necesaria adaptación a los avances de la navegación y de la artillería que se promueve desde la Corona española en el siglo *xvi* por arquitectos e ingenieros militares vinculados a la Corte –Tiburcio Spanoqui, Cristóbal de Rojas y Juan de Naveda⁶–, culminándose en distintas fases a lo largo de la Edad Moderna. A mediados del siglo *xviii* nace la llamada «ciudad burguesa» y se inicia en un paulatino y temprano proceso de remodelación del suelo urbano, con la prolongación de algunas de sus calles y la mejora de su trazado⁷.

Madrid, 1985, pp. 641-670; Maruri Villanueva, Ramón, *La burguesía...*, *op. cit.*; Aramburu-Zabala Higuera, Miguel Ángel y Ruiz Alonso, Begoña, *Santander, un puerto para el Renacimiento*. Autoridad Portuaria de Santander, 1994; Fortea Pérez, J.I., y Gelabert González, Juan E. (eds.), *La ciudad portuaria atlántica en la Historia: siglos *xvi*-*xix**.

- 4 Delgado Viñas, Carmen, «Evolución urbanística de una ciudad portuaria burguesa (Santander, 1750-1941)», en *Revista cuatrimestral de Geografía*, vol. 39, 3 (2019), pp. 285-330; cit. p. 299.
- 5 Casado Soto, José Luis, «Santander, el caso...», *op. cit.* Id.; *Santander, una villa marinera en el siglo *xvi**, Santander, 1990.
- 6 Aramburu-Zabala Higuera, Miguel Ángel y Ruiz Alonso, Begoña, *Santander, un puerto para el Renacimiento...*, *op. cit.*; y Losada Varea, Celestina, *La arquitectura en el otoño del Renacimiento. Juan de Naveda (1580-1638)*, Universidad de Cantabria (2007).
- 7 Véanse los estudios de Martín de Latorre, Elena y De Meer Lecha-Marzo, «Creación y transformaciones de un espacio urbano: Santander, (1750-1990)», en Montesino González, A. (ed.), *Estudios sobre la sociedad tradicional de Cantabria. Continuidades, Cambios y Procesos adaptativos*, Universidad de Cantabria/Asamblea Regional de Cantabria. Santander (1995);



*Plano de los Muelles y Nuevo Poblado de la Ciudad de Santander, 1821.
Colección Antonio Correa Ruiz, Archivo Histórico CIESE-Fundación Comillas.*

Con el derribo de las antiguas murallas de la villa medieval santanderina se iniciaba el proceso de ampliación y transformación del perímetro portuario, al ganarse terrenos al mar y adecuar sus muelles a las distintas necesidades mercantiles que se iban generando en la ciudad burguesa. A fines del 1700, Santander se convierte en el puerto más importante del Cantábrico y el primero de España para la distribución de las harinas que atravesaban la provincia desde Castilla, pero las descripciones de la ciudad no parecen disfrutar del mismo auge.

Gómez Ochoa, Fidel, (ed.), *Santander: puerto, historia, territorio*. Universidad de Cantabria, 2011.



Muelles del puerto de Santander, ca. 1880.

Colección González Echegaray, Archivo Histórico CIESE-Fundación Comillas.

Tras los sucesivos planes y proyectos elaborados por los ingenieros Francisco Llovet (1765), Juan de Escoffet, Fernando de Ulloa, Agustín de Colosía, Francisco y Juan Solinis y Francisco Sabatini, en la ampliación de 1771 a 1788; Agustín de Colosía (1794); Guillermo Antonio Calderón (1821), Máximo Rojo (1853), Mateo Obregón (1862), Juan de Orense (1873) y José de Lequerica (1878), la transformación y modernización portuaria culminará en las primeras décadas del siglo xx.

Jovellanos (1791) y Madoz (1845-1850) dan cuenta del estado de degradación progresivo que sufre la ciudad, al pervivir parte de la villa medieval y sus arrabales. Las Puebas Vieja y Nueva sufrirán el trasvase de población de la primera a la segunda y con ella, de la centralidad del espacio urbano de uso público, residencial y comercial.

Santander se adentraba en el siglo xx con una evidente modernización de la infraestructura portuaria, adaptada a las nuevas necesidades marítimas comerciales de la ciudad burguesa, lejos de mejorar las ya lamentables condiciones de salubridad en las que habitaba las gentes de la mar, fueron relegando a este sector de la población hacia zonas entonces marginales del casco urbano, Puertochico, San Martín y Tetuán. Un angosto entramado de calles estrechas, con edificios altos que generan sombra y humedades en las que cohabitaban hacinados para compartir el alquiler de bajos y buhardillas. No había cambiado mucho la situación que declara en 1557 el procurador de la villa santanderina, Juan de Ibarra: *«los vecinos de Santander había fecho tantas azañas, y eran tan preheminentes, que a los pescadores no les consintieron vivir entre sí, y vivieron, y viven, en calles apartadas, fuera de los muros»*⁸.

La vivienda del pescador será uno de los aspectos sobre los que pilotará la política social pesquera ejercida durante el franquismo, en base a una propaganda atrayente de los sectores obreros que implicó un estudio a nivel nacional de la vivienda de los pescadores, sus carencias y sus necesidades derivadas de sus modos de vida⁹.

8 Pleito entre la villa de Santander y la de Laredo por la capitalidad de las Cuatro Villas de la Costa (Biblioteca Municipal de Santander. Colección Pedraja. Manuscrito 221).

9 Ansola Fernández, Alberto, «¡Arriba la pesca!: el discurso de la política social pesquera durante el Primer Franquismo», *Un siglo de pesca en España: nuevas perspectivas, nuevas aportaciones*, AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales, 27 (2008), pp. 95-103.



Jean Laurent, 1867. Vista panorámica de Santander.



Archivo Ruiz Vernacci, Instituto de Patrimonio Cultural de España.



Leandro Desages (atrib.), ca. 1875.

Colección González Echegaray, Archivo Histórico CIESE-Fundación Comillas.



Vista del Puerto de Santander, ca. 1880.

Colección González Echegaray, Archivo Histórico CIESE-Fundación Comillas.



Vista de una parte del muelle de Santander, ca. 1880. Fot. Duomarco. Colección González Echegaray, Archivo Histórico CIESE-Fundación Comillas.



Vista de los muelles de Santander, ca. 1880. Fot. Colección González Echegaray, Archivo Histórico CIESE-Fundación Comillas.



*Mujeres en la rampa de Puertochico esperando la entrada de los pesqueros, ca. 1910.
Colección Bernardo Riego.*





Flota pesquera atracada en Puertochico. Colección Bernardo Riego.



Regresando de la pesca. Colección Bernardo Riego.



Colección Bernardo Riego.



Gentes del mar en Puerto Chico. Colección Bernardo Riego.



Rampa de Puertochico. Colección Bernardo Riego, ca. 1900.

EL NUEVO POBLADO DE PESCADORES SOTILEZA EN LA DÁRSENA DE MALIAÑO (SANTANDER) 1943-1965

TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN EL PROYECTO DEL NUEVO POBLADO PARA PESCADORES

EL devastador incendio que arrasó en la madrugada del 15 al 16 de febrero de 1941 la práctica totalidad del casco histórico medieval y la Puebla Vieja —376 edificios y 1 783 viviendas— que dejó sin hogar a más de 10 000 personas y sin trabajo a cerca de 7 000, brindó la oportunidad de remodelar y mejorar el tejido urbano y modernizarlo¹. La reconstrucción urbanística que siguió al terrible desastre supuso una oportunidad de reorganizar el entramado urbano proyectándose nuevas arquitecturas de carácter público, civil y religioso, edificios de viviendas

¹ Casado Soto, José Luis, *El incendio de Santander: febrero 1941*. Santander, 2001; Rodríguez Llera, Ramón: *La reconstrucción urbana de Santander 1941-1950*. Institución Cultural Cantabria, 1985, 146-152. Otros poblados de viviendas para pescadores construidos en el marco de este Plan nacional fueron los de Fuenterrabía, Pasajes de San Pedro, Pasajes de San Juan, Orio, Guetaria y Motrico. Sobre esto véase *Revista Nacional de Arquitectura*, núm. 10-11 Extraordinario, oct-nov, 1941.

en la periferia del entramado urbano, de la mano de la Obra Sindical del Hogar². Una de estas empresas constructivas fue el conjunto urbanístico de un nuevo barrio para las gentes del mar en la Dársena de Maliaño inaugurado en 1946.

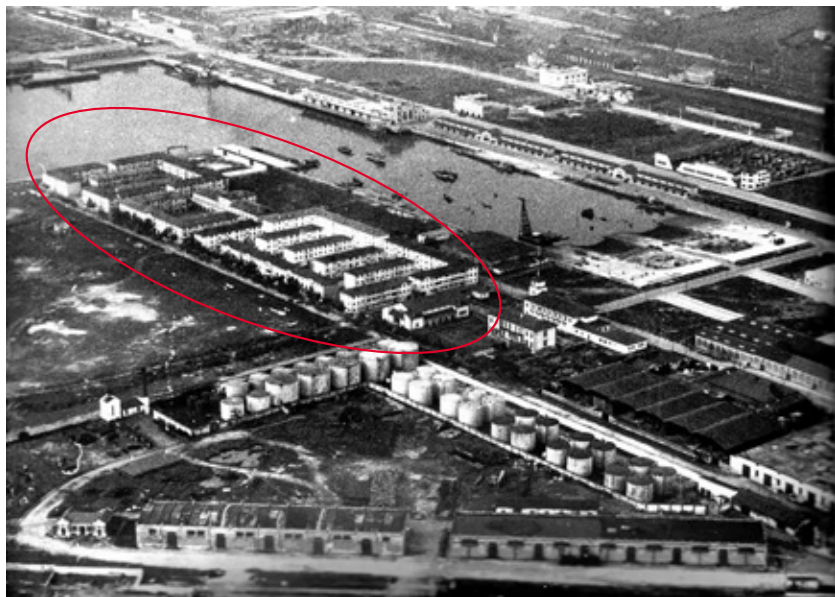
El proyecto del nuevo *Poblado de Pescadores de Maliaño* de la capital santanderina pasó a denominarse *Grupo de viviendas Sotileza*, siendo actualmente conocido como Barrio Pesquero. Asomado al mar, este conjunto residencial se construye entre 1943 y 1960, realizándose en fechas posteriores, las obras de pavimentación y urbanización de viales y entornos de uso público, así como la canalización de aguas y el sistema de alcantarillado (1965).

Este conjunto residencial santanderino que segregó un colectivo especialmente representativo de la sociedad montañesa para ceder los espacios centrales urbanos a grupos sociales más acomodados, es el único ejemplo de vivienda social destinada a las gentes del mar que se construye en Cantabria en el periodo de postguerra dentro del llamado *Plan Nacional de Mejoramiento de Poblados de Pescadores* promovido por el Ministerio de la Gobernación a través de la Dirección General de Vivienda y de la Obra Sindical del Hogar³.

El proyecto recayó en el arquitecto madrileño Carlos de Miguel (1904-1986), funcionario de la *Dirección General de Arquitectura* del Ministerio de la Vivienda, quien lo tenía finalizado en mayo de 1941, fecha en la que se presenta, junto con una maqueta, en la *Exposición de Trabajos* de

2 Losada Varea, Celestina, «El nuevo Poblado de pescadores de la Dársena de Maliaño en Santander (1941-1965)», en Sambricio, Carlos y Sánchez Lampreave, Ricardo (coords.), *La Obra Sindical del Hogar 1939-1977*, Madrid (2019).

3 La iniciativa tuvo que contar con la colaboración de la Obra Sindical del Hogar, como instancia que tenía atribuidas las competencias para la construcción de vivienda social protegida (1939-1977, y la Cofradía de Pescadores de Santander.



Vista aérea del Barrio Pesquero finalizado. Al otro lado de la dársena, la Lonja y las bodegas ya construidas, ca. 1960.

dicha Dirección, inaugurada en esa fecha por el general Franco. El momento fue recogido por la *Revista Nacional de Arquitectura*⁴.

Carlos de Miguel proyecta un modelo residencial racionalista residencial unitario de traza racionalista, deudor de la tipología Hof de barrios obreros implantada en la Viena de las primeras décadas del siglo xx (1918-1929) y autosuficiente en sus dotaciones:

⁴ *Revista Nacional de Arquitectura*. Año 1, n° Extraordinario, 10 y 11 oct-nov, 1941, pp. 8-11. El propio Carlos de Miguel dirigió la revista entre 1948 y 1973, convirtiéndose, por su carácter marcadamente institucional, en un vehículo de promoción de suma importancia en la época. Sobre este aspecto véase Bohigas, Oriol, «Tres revistas», *Arquitecturas Bis*, julio-octubre, Barcelona, 1978, p. 60.



Exposición de la Dirección General de Arquitectura, 1941. El general Franco ante la maqueta del Poblado de pescadores Maliaño (Santander). Fot. Revista de Arquitectura, 1941.

550 viviendas acogidas al régimen del Instituto Nacional de la Vivienda, con los servicios de Casa del Pescador, sanatorio, mercado, tiendas, almacenes. En el ángulo Este del poblado se emplaza el conjunto de Iglesia y anejos —casa parroquial catequesis, acción católica—, las escuelas, con campo escolar al aire libre y recreos cubiertos, viviendas de los maestros y sala de reuniones⁵.

Los terrenos sobre los que se emplazaría este nuevo poblado se ubicaban «en el ensanche de Maliaño, hacia el extremo del Espigón que forma la dár-

5 *Revista Nacional de Arquitectura*. Año I. N° Extraordinario, 10 y 11 oct-nov (1941), pp. 8-11.



Lavando los cestos del pescado en la rampa de la dársena de Maliaño, junto a la Lonja y frente al Poblado de Pescadores, ca. 1950.

sen»⁶. La expropiación de los terrenos y la construcción correrá a cargo de la Obra Sindical del Hogar, actuando el Instituto Social de la Marina y la Cofradía de Pescadores como promotores. La Autoridad Portuaria y el Ayuntamiento de Santander cedieron los viales correspondientes y espacios públicos. Un detallado informe recogía las cualidades de edificación de los terrenos, arenales ganados al mar y rellenos con bloques de hormigón.

6 Archivo familiar González de Riancho. Informe recogido en una memoria del proyecto fechada en 1960. Estos terrenos eran propiedad de la Junta de Obras del Puerto y la Delegación Nacional de Sindicatos y fueron afianzados y cimentados con bloques de hormigón en una vasta obra ingenieril realizada por la Junta de Obras del Puerto a medida que se avanzaba en las distintas fases de la construcción.



Vista del Poblado de Pescadores en construcción, hacia 1950.

El proyecto del Poblado de pescadores Maliaño fue aprobado por el Instituto Nacional de la Vivienda el 10 de octubre de 1942, iniciándose las obras de edificación el 15 de marzo de 1943, siendo adjudicadas al contratista Agustín Sierra.

Como uno de los primeros ensayos del *Plan Nacional de Mejoramiento* ya mencionado, su ejecución dependió de la Dirección General de Arquitectura, implicada de lleno en el estudio y análisis de todas las poblaciones pesqueras del litoral. Su director, el arquitecto Pedro Muguruza Otaño afirmaba que «uno de los problemas abordados desde la Dirección General de Arquitectura es el mejoramiento de la vivienda humilde; y dentro de esta preocupación social, ha constituido tema de especial interés el de la vivienda del pescador».

Bajo su dirección se constituyeron unos equipos técnicos que, según la propia institución, visitaron e inspeccionaron todos los pueblos pesqueros españoles haciendo la información de las condiciones higiénicas de sus viviendas, sus necesidades materiales y espirituales y sus relaciones con el resto de la población. De este trabajo se concluye que el «el pescador



*Obras del poblado de pescadores, ca. 1950.
Archivo de la Autoridad Portuaria de Santander.*

español vive en casas infectas que un pueblo civilizado no puede admitir [...] Su industria está falta de las instalaciones que la técnica de nuestra época pone a disposición de otros países» y que «social y religiosamente, el pescador está abandonado por el resto de la población»⁷.

En 1940, el Marqués de Valterra, Pascual Díez de Rivera y Casares, Comisario general del Instituto Social de la Marina y Director General de Pesca Marítima, publica *La riqueza pesquera en España y las cofradías de pescadores*. En sus páginas se recoge el estudio de los poblados pesqueros del litoral español, llegando a conclusiones generalistas de las que destacan dos factores fundamentales: la mala calidad de los materiales de construcción

⁷ Del estudio resultaron dos tomos que, incluso, se pusieron a la venta.

de las casas de pescadores y la falta de higiene en sus espacios. Predominaba un tipo de vivienda, muchas veces improvisadas, como ampliaciones o avances de otras ya existentes. Por lo general, se trataba de edificios de varias alturas levantados entre medianeras, mirando al puerto que se disponen en calles carentes, en la mayoría de los casos, de pavimento. En su mayoría, eran casas en las que el piso inferior se destinaba a bodega para el almacenaje de los útiles de la pesca, mientras que las plantas altas tenían uso residencial, incluyendo generalmente el espacio bajocubierto como espacio habitado.

Para los arquitectos Carlos Sambricio y Ricardo Sánchez Lampreave, aquel *Plan Nacional de Mejoramiento* de la vivienda en los poblados de pescadores articulado «desde rígidos criterios económicos eliminó las ornamentaciones localistas imponiendo, frente a ellas, una funcionalidad coherente con las políticas de vivienda social que en esos momentos se desarrollaban en Europa, dando origen a una modernidad ignorada hasta entonces»⁸. Efectivamente, la Obra Sindical del Hogar promovió una nueva tipología arquitectónica de carácter residencial en la que la planificación racionalista del espacio habitable (vivienda) y de los espacios de uso público que se integran en este entramado urbano conforman un modelo de comunidad vecinal moderno, renovado y funcional que no obvia los valores, usos y costumbres de este sector poblacional dedicado a la pesca.

La vivienda que se diseña y construye en el Barrio Pesquero –tanto para los bloques de tres pisos como las doce casas de dos alturas destinadas a familias numerosas ordenadas en dos bloques de seis viviendas cada uno de ellos– dotan todos sus espacios de amplias ventanas y de un balcón en una de las habitaciones principales, asegurando con ello

8 Sambricio, Carlos y Sánchez Lampreave, Ricardo (coords.), *La Obra Sindical del Hogar 1939-1977*, Madrid (2019).



San Vicente de la Barquera (Cantabria). Fot. Otto Wunderlich, 1923-1936. IPCE.



Castro Urdiales, ca. 1900. Colección Bernardo Riego.

la ventilación y la iluminación natural. La regularidad de su planta en cuanto a la distribución de espacios, el alzado de sus fachadas y la escasa calidad de los materiales con los que se construyen estos edificios son sus características más destacadas. El conjunto adquiere unidad mediante el blanqueo de todas las fachadas y la homogeneidad de alturas de los edificios.

En 1941, la *Revista Nacional de Arquitectura* recogía que en el *Plan de Mejora de la Vivienda de Pescadores* que puso en marcha el Ministerio de la Vivienda en época franquista, ocupan un lugar de la mayor importancia



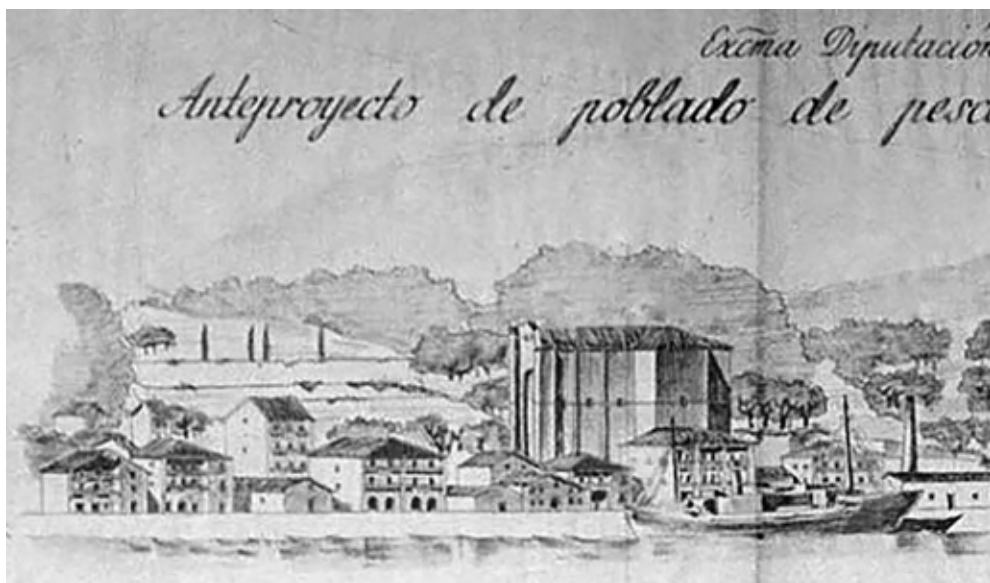
Comillas, 1880. Archivo Histórico CIESE-Fundación Comillas.

la pesca y los pescadores⁹. Algunas de las conclusiones publicadas reconocían que:

la industria extractiva de la pesca en nuestro país, con costas abiertas a tres mares, tiene un valor tan fundamental para la economía nacional, que bien organizada contribuirá en mucho a nuestra riqueza y será base segura de la alimentación de nuestro pueblo. En la tarea de la puesta a punto de esta industria, es factor primordial el pescador, cuya psicología y modo de trabajar le apartan completamente del resto de los obreros.

De aquí resulta que el pescador tiene más afición a su oficio que los terrestres, es más cuidadoso de sus detalles, está más atento a sus peripecias.

⁹ *Revista Nacional de Arquitectura*. Año I. Número extraordinario, 10 y 11 oct-nov (1941), pp. 16 y 17.



Proyecto del Poblado de pescadores del puerto de Pasajes de San Juan.



*Díez de Rivera y Casares, Pascual.
La riqueza pesquera en España y las cofradías
de pescadores. Madrid: Editora Nacional, 1940.*



Y a pesar de que en España hay muchos y buenos pescadores con una hermosa tradición de artesanía, sus problemas y sus necesidades no se han tenido en cuenta. La primera de todas: la vivienda.

En base a los datos resultantes se procedió a elaborar y redactar los anteproyectos para poblados de pescadores, comenzados en el litoral cantábrico. En colaboración con los Gobernadores, Diputaciones, Jefes de Pósitos¹⁰ y Jefes de Obras de Puertos, se determinaron los lugares sobre los que se construirán las nuevas viviendas, elaborando los anteproyectos de poblados en Fuenterrabía, Pasajes de San Pedro, Pasajes de San Juan, Orio, Guetaria, Motrico, Santurce, Ondárroa, Lequeitio, Bermeo, Castro Urdiales, Suances, Santander, Colindres, Santoña, Laredo, San Vicente de la Barquera y Avilés.

10 Ansola Fernández, Alberto, *Los pósitos de pescadores. Una inusitada aventura reformista (1917-1943)*. Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2021.

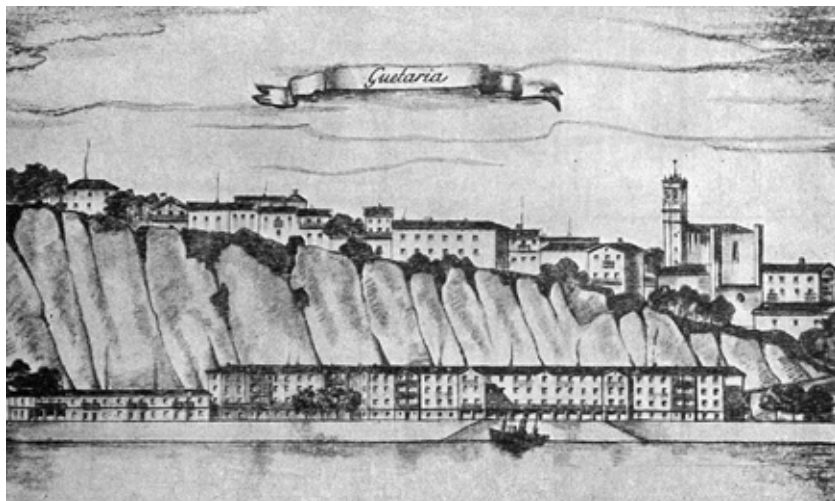
Cada proyecto de poblado pretendía satisfacer las necesidades de un núcleo urbano y residencial, dotando al conjunto de viviendas de iglesia, centro comercial, lugares de reunión, escuelas y asistencia médica. Como norma general, se emprendía la construcción de un solo núcleo de casas, 20 o 30, en cada poblado, consiguiendo con ello:

- «Que quede terminado aquello que se empieza. Queremos huir del lamentable espectáculo de tanta obra a medio acabar con que está poblada España: iglesias, palacios, convento que por toda la península presentan sus muñones en testimonio de falta de seriedad y poca constancia.
- Ejemplaridad por toda la costa. La política de mejoramiento de vida del pescador ha de seguirse en todo el litoral. Se ha pretendido que todos conozcan en su propio lugar las ventajas de una vivienda sana, cómoda y alegre.
- La pequeña obra inicial realizada en cada pueblo ha de servir como un ensayo, que señalará errores y asegurará aciertos, que se tendrán en cuenta al llevar a cabo el proyecto total. Tendremos de esta manera un a modo de laboratorio extendido por todas las costas españolas, del que todos podremos sacar provechosas experiencias»¹¹.

Las casas se financiarían para su construcción con una primera aportación de los pescadores del 10 % sobre el importe total de las obras —cantidad que en el caso de los poblados pesqueros del litoral de Cantabria fue sufragada por la Junta de Obras del Puerto y por el Instituto Social de la Marina¹²—, el resto lo aportaba el Instituto Nacional de la Vivienda durante veinte años, en concepto de préstamo, y durante otros veinte, como amor-

¹¹ *Ibidem*.

¹² Decía el Plan que «nuestra labor ha sido extraordinariamente facilitada en todo momento por el Instituto Nacional de la Vivienda, y orientada, dirigida y creada por el Comisario General del Instituto Social de la Marina, Excmo. Sr. Marqués de Valterra». Su nombre se puso a la



Alzado del poblado proyectado para el puerto de Guetaria.



*Pedro Muguruza Otaño,
Director General de
Arquitectura (Ministerio
de la Vivienda).*

tización. Al cabo de estos años, en teoría, la vivienda pasaba a ser propiedad del usuario. En el *Primer Plan de Desarrollo Nacional* (1963-1967) se incluyeron los planes de viviendas protegidas, reproduciendo las fotografías que aquí incluimos del barrio recién construido. En 1976, la Obra Sindical del Hogar realiza los trámites para su calificación definitiva como «viviendas de Protección Oficial»¹³, y en 1990, la Cofradía de Pescadores, la Junta de Obras del Puerto y el Ayuntamiento tramitan la venta de las viviendas a los inquilinos¹⁴. En el Barrio Pesquero de Santander, la Junta del Obras del Puerto pasaba mensualmente a cobrar, puerta a puerta, un recibo de 120 pesetas a cada vecino, hasta que a comienzos de los 90, las casas fueron vendidas en propiedad a sus habitantes, coincidiendo con el arreglo integral de todos los tejados del barrio por sus pésimas condiciones de seguridad.

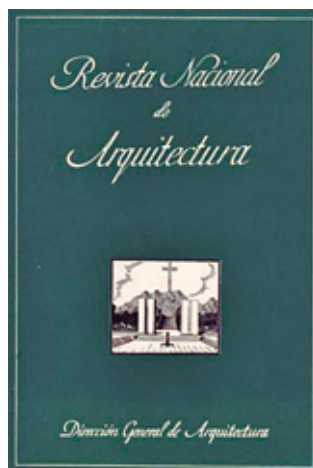
En el *Plan* se decía que los tipos de vivienda deberían adaptarse a las características de cada territorio, disponiéndose generalmente en hilera, conformando calles sencillas. Diferenciaba tres tipos de viviendas: la casa de viviendas de pisos, la vivienda unifamiliar de dos plantas y la vivienda unifamiliar con tienda, organizada en tres plantas. Estas dos últimas cuentan además con una pequeña superficie de tierra dedicada a corral y huerta.

guardería del barrio, ubicada en el edificio situado en la parte trasera del colegio de niños y diseñado por el arquitecto municipal Valentín Ramón Lavín Casalís.

- 13 Obra Sindical del Hogar y Arquitectura, 17 de septiembre de 1976. Se menciona en dicho escrito que son «270 viviendas, 6 tiendas, Casa del Pescador, Mercado y Urbanización», señalando que se tienen dificultades en dicho trámite debido a «las modificaciones realizadas en dicho Grupo por la Cofradía [de Pescadores] sin autorización alguna».
- 14 Entre 1989-1991 todas las cubiertas fueron desmontadas y rehechas en hormigón por el Ayuntamiento de Santander y a principios del 2000, se pintan las fachadas, cambiando su original color blanco por una combinación de granate y amarillo. Actualmente el Ayuntamiento de Santander obliga a los propietarios a sanear y pintar las fachadas de los edificios en blanco, recuperando así su color original, en un intento de recuperar para este barrio la uniformidad visual que tuvo.

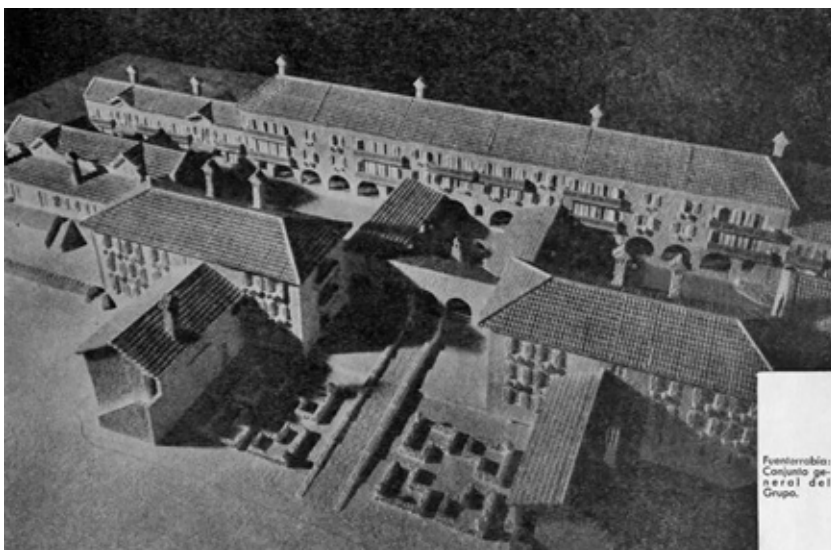
El Barrio Pesquero de Santander. Un paisaje cultural identitario

Revista Nacional de Arquitectura,
Nº Extraordinario, 1941.



*Alzado de la iglesia parroquial y centro cívico del Barrio Pesquero.
Fte. Revista Nacional de Arquitectura, Colegio de Arquitectos de Madrid, 1941.*

Carlos de Miguel.



Maqueta del poblado de pescadores de Fuenterrabía.

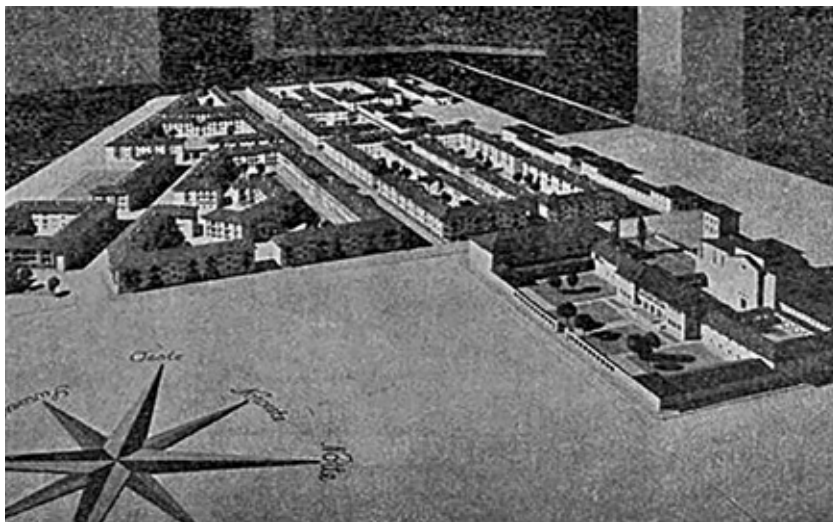
Javier González de Riancho.



Contrastando con las viejas barriadas de pescadores existentes en todo la cornisa cantábrica, los modernos grupos de viviendas que se van levantando en la mayor parte de los puertos pesqueros contemplaban calles amplias, viviendas ventiladas, soleadas y dotaciones en servicios para sus habitantes (parroquia, centro cívico, grupos escolares, casa común, taberna, locales comerciales, etc.).

El nombre que se da poco después al nuevo poblado, «*Grupo Sotileza*», lo toma de la obra de José María de Pereda¹⁵, al igual que se toman de esta y de otras obras del escritor las denominaciones de sus avenidas, calles y plazas: Plaza de los Cabildos, Casa del Pescador, Avenida Sotileza, Plaza del Muergo, Calle Tío Mechelín, Calle Tío Tremontorio, Marqués de la Ensenada y Entrepatrios. No parece casual este reconocimiento a la obra perediana si tenemos en cuenta que uno de los arquitectos que lide-

15 Pereda, José María de, *Sotileza*, Santander, 1885.

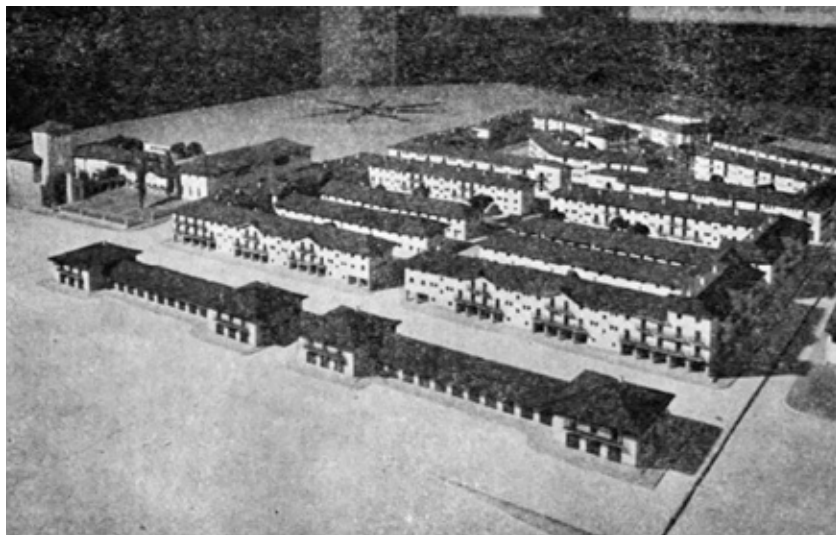


Carlos de Miguel, 1941. Maqueta del Poblado de Pescadores en la dársena de Maliaño (Santander).

raron el movimiento Regionalista en la arquitectura de Cantabria, Javier González de Riancho, dirige todo este proceso constructivo. A Riancho se debe la adaptación del ambicioso proyecto de Carlos de Miguel y a la disposición final de los bloques de edificios en sus distintos espacios tal y como hoy los contemplamos. De ahí que buena parte de los planos, plantas, alzados y detalles que incluimos en este estudio, y que nos permite analizar y entender la ordenación del entramado urbano del barrio, se deben a la mano del arquitecto montañés¹⁶.

El propio arquitecto Carlos de Miguel advertía que «el proyecto parte de un edificio existente en el centro de la composición que se habilita

¹⁶ Agradecemos a la familia González de Riancho que nos facilitaran tan amablemente la consulta de su archivo familiar.



Maqueta del Poblado de Pescadores de Maliaño en Santander.

para escuelas y a su alrededor se han agrupado las otras construcciones, estableciendo sus mutuas relaciones y dependencias dentro de una ordenación arquitectónica¹⁷. Ese «edificio existente» al que se refieren como «hospitalillo», había sido construido por Sanidad Marítima, incluyéndose ahora en el proyecto con el propósito de reformarlo como «Residencia de sacerdotes»¹⁸, completando este ámbito con la construcción de una «Residencia para religiosas», espacios para «Acción católica» y una iglesia parroquial «amplia y capaz».

17 *Archivo familiar González de Riancho*. Informe del arquitecto Javier González de Riancho, 30 de diciembre de 1942.

18 En 1946 se decide adaptarlo a «la construcción de un núcleo de párvulos y una escuela graduada de niñas».

EL «HOSPITALILLO» Y EL PROYECTO DE «CENTRO CÍVICO»

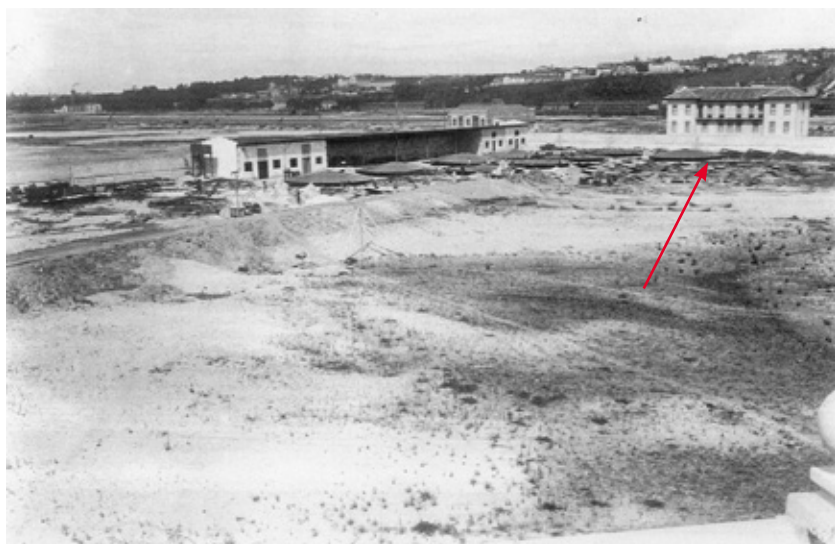
El edificio de la Sanidad Marítima ya existente en el entorno cercano a la dársena fue integrado por el arquitecto Javier González de Riancho en el proyecto de Centro Cívico y residencia de sacerdotes presentado en 1945. Un año después, llegan las primeras monjas mercedarias que habitarán en este pequeño sanatorio que contaba, en su piso superior, con una capilla. Desde entonces y hasta el verano de 2020, esta reducida comunidad de religiosas han ejercido una labor docente y sanitaria en el Barrio. Su apariencia regionalista, con una escalinata de cubierta sobre columnas a modo de pórtico, denota la intervención del arquitecto montañés que había diseñado, junto a Gonzalo Bringas, el Palacio Real de la Magdalena, la Casa Pardo (hoy de los Botines), el Hotel Real y otro centenar de obras de arquitectura civil en Santander y otros lugares de Cantabria. El edificio regionalista que fue el principio de todo en la historia de este barrio de pescadores permanece intacto y guarda la memoria colectiva de sus aulas de parvulario, de su atención a la guardería infantil y de la asistencia sanitaria a domicilio durante varias décadas.

La Casa conserva su planta y alzado original, tal y como puede contemplarse en los planos conservados. Se trata de un bloque rectangular de tres alturas cuyo cuerpo central se retranquea con respecto a los laterales y tiene como acceso, en su fachada sur, un pórtico escalonado. En su fachada trasera (norte), se añadió una balconada con antepecho de rejería al piso superior de puertas-ventanas proyectado, abierto al jardín y huerta y delimitado por una corralada de mampostería que lo separa de la zona portuaria.

Guillermo Simón Altuna, promueve en 1963 la creación de un servicio de guardería junto a las Monjas Mercedarias que habían llegado al Barrio Pesquero en 1946, lo que se llamó *Guardería Marqués de Valterra*. Por su gestión pasaron los curas párrocos, Miguel Bravo, Alberto Pico y Julián, y las monjas sor Juana, sor María, sor Águeda... y algunas otras. Somos varias las generaciones que hemos recibido educación y cuidados en esta guardería y en las aulas de parvulario instaladas en la planta baja del convento en la década de 1970.



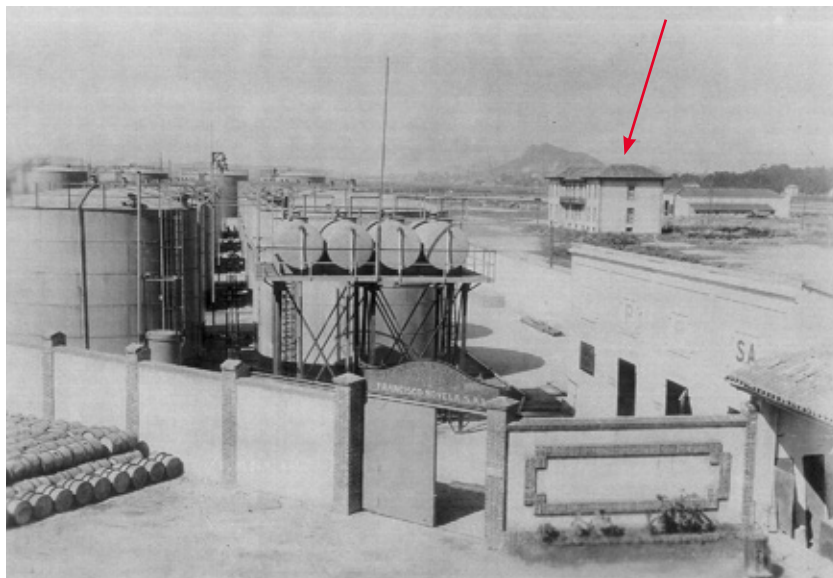
Se señala el convento (antiguo hospitalillo) en los solares sobre los que se edifica el Barrio Pesquero.





Vistas aéreas de los solares sobre los que se edificó el Barrio Pesquero. En la imagen superior, se señala el «hospitalillo» o convento que precedía al proyecto constructivo. Archivo del Puerto de Santander.





Vista del antiguo hospitalillo e instalaciones portuarias del entorno.



*Vista de la residencia
de sacerdotes contigua
a la iglesia (izqda.)
y, frente a esta, el convento y
el edificio del apostolado.*



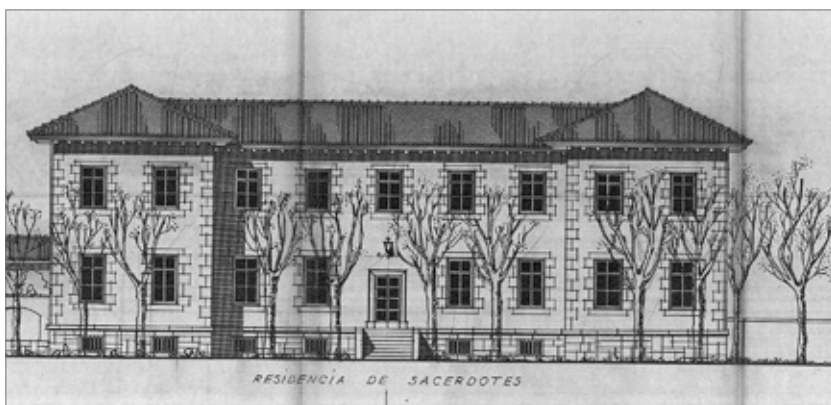
Las mujeres y niños del Barrio Pesquero en la parte trasera del convento de monjas mercedarias, hacia 1945.



Fot. Mazo.



Convento de monjas de la Orden de la Merced en la actualidad.



Carlos de Miguel, 1944. Proyecto de reforma del antiguo hospital como residencia de sacerdotes.

FASES CONSTRUCTIVAS DE UN MODELO RESIDENCIAL URBANO DE CARÁCTER IDENTITARIO

Las obras de construcción del Poblado de Pescadores *Sotileza* se inician el 15 de marzo de 1943 y se desarrollaron en tres fases. En la primera fase se construyen 108 viviendas conformando los bloques de la Avenida Sotileza y las calles Tío Tremontorio y Tío Mechelín. En la segunda fase se edifican 24 viviendas, la Casa del Pescador y la Plaza del Mercado, y en la última fase, se construyen 138 de las 162 viviendas proyectadas.

Al tiempo que se construye la primera fase del poblado, que se inicia con la edificación de la Casa del Pescador y la plaza del Mercado, se levanta en el lado opuesto, próxima al hospitalillo ya existente, la iglesia parroquial dedicada a la patrona del mar, la Virgen del Carmen. En general, de las 550 viviendas contempladas en el proyecto original de Carlos de Miguel, entre 1943 y 1960 se construyen finalmente 270, el conjunto de edificios que conformaban el llamado «Centro Cívico» –iglesia, residencia sacerdotal, escuela, residencia de religiosas, local de Acción Católica y Salón de espectáculos–, así como la Casa del Pescador, la Plaza del Mercado (Cabildos) y 9 locales comerciales (ultramarineros, zapatería, carbonería, tienda, carnicería, panadería, confitería, frutería y estanco).

El 31 de enero de 1950 se entregan oficialmente las primeras 54 viviendas. Para entonces, ya se había edificado en el extremo norte del poblado la iglesia parroquial, frente al convento y se finalizaban los locales de Acción Católica y el salón de espectáculos (Cine Sotileza). En una última fase constructiva que se desarrolla entre 1947 y 1960 se acomete la construcción del llamado Núcleo A (*Entrepatios*). El conjunto resultante difiere del proyecto original como consecuencia de los cambios y modificaciones a que tuvo que someterse a lo largo de las fases constructivas. Unos bloques de viviendas ordenados en «manzanas» y configurando espacios abiertos a modo de patios centrales.



Vistas del Poblado de Pescadores en construcción. Archivo del Puerto de Santander.







Plaza de los Cabildos en construcción.

El plan quedó finalmente reducido a 270 viviendas que fueron paulatinamente ocupadas por otras tantas familias que se trasladaron desde Puertochico y San Martín con sus escasos enseres. Tal proceso de segregación socio-cultural contó con la intervención de la Junta de Obras del Puerto, del Instituto Social de la Marina y de la Obra Sindical del Hogar del Ministerio de la Vivienda.

El tradicional modo de vida de estas familias de pescadores hubo de adaptarse a los nuevos usos del espacio habitable, ya fuera el espacio público de uso común o el espacio doméstico de uso privado. De su inspección y valoración se encargó el montañés Javier González de Riancho Gómez¹⁹, arquitecto asesor y perito de la Obra Sindical del Hogar y Arquitecto subdelegado del Instituto Nacional de la Vivienda.

19 Javier González de Riancho Gómez (1881-1953), estuvo al frente de las obras hasta su fallecimiento en 1953, siendo sustituido por su hijo, el también arquitecto, Javier González de Riancho Mazo, al que se documenta informando sobre ciertas reformas y reparaciones que se llevaron a cabo en las viviendas y espacios urbanizables en torno a ellas (arreglo de fachadas, alcantarillado, colector periférico, tendidos eléctricos, etc.), durante las décadas de 1960 y 1970.



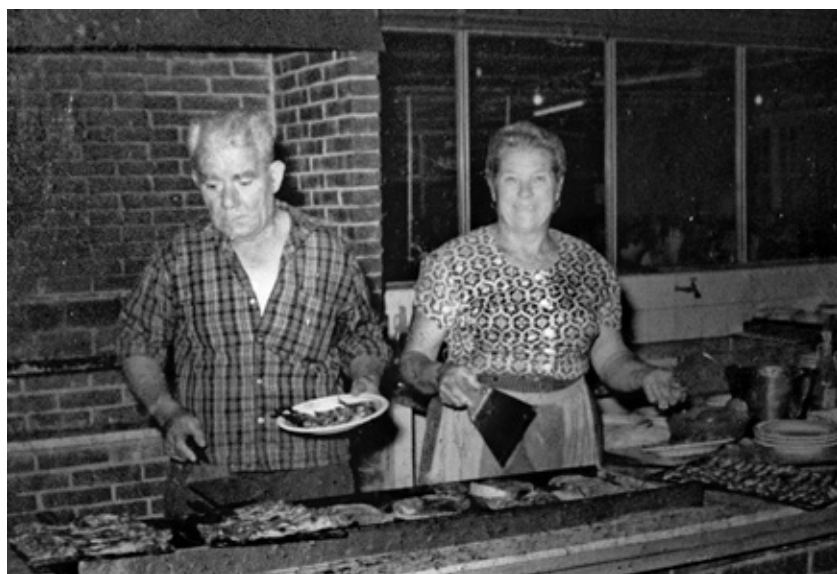
Casa del Pescador y Plaza de los Cabildos en construcción.



Casa del Pescador en su fachada hacia la Dársena de Maliaño.

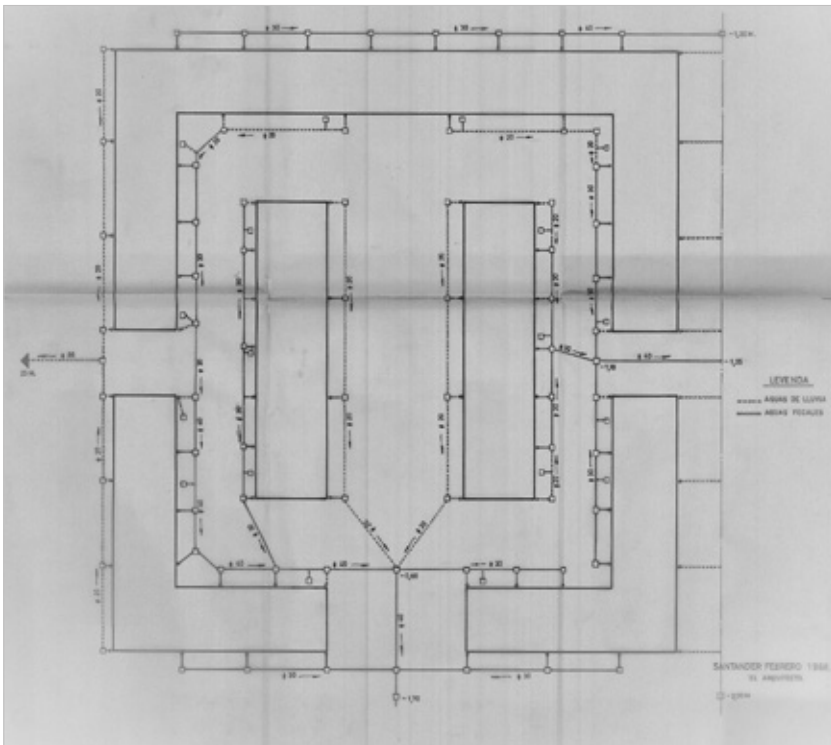
LA CASA DEL PESCADOR, LA GAVIOTA Y LA PLAZA DEL MERCADO

Como elemento neurálgico de todo asentamiento urbano, la Plaza es, en este grupo residencial, el lugar de encuentro social, de intercambio cultural y comercial. Como espacio abierto de uso público, la llamada *Plaza del Mercado* (actualmente Plaza de los Cabildos), se configura como el entorno de la fachada trasera de la llamada *Casa del Pescador*, al que se abre mediante un piso inferior porticado. Este edificio es el más representativo de todo el barrio. Se trata de una construcción de planta rectangular de tres alturas con un cuerpo central de volumen cúbico de tres alturas y, a cada lado, un cuerpo longitudinal de dos alturas que se abre hacia la dársena mediante arcos carpaneles, a modo de loggias. El alzado de estas dos alas, en esta cara suroeste que mira a la dársena, se resuelve mediante siete ventanas cuadrangulares en el piso bajo que se corresponden con



siete arcos escarzanos para la galería del piso superior. En la fachada del cuerpo central luce un relieve en su centro que representa un navío sostenido por las figuras de dos vientos (Eolos).

Actualmente, los negocios de hostelería que ocupan esta Casa del Pescador ocultan, con sus terrazas y asadores, el diseño de esta fachada principal, ofreciendo un aspecto muy distinto al que se proyectó y edificó.



Núcleo B: Plaza del Muerto y entorno.

PLAZA DEL MUERGO Y SU ENTORNO

Lo que en el proyecto de 1942 se denominaba *Núcleo B* incluyó la urbanización de la Plaza del Muergo y de los dos bloques de 6 viviendas adosadas en cada uno de ellos destinadas a familias numerosas. Alrededor de estos bloques afrontados se disponen edificios de «viviendas colectivas» o pisos que, como en el resto del barrio, se agrupan en bloques de tres alturas y en portales de seis viviendas. A este Núcleo B (Plaza del Muergo), se le ha llamado siempre «el barrio viejo», por haber sido su construcción anterior a la de Entrepacios.

Cada vivienda unifamiliar destinada a familias numerosas cuenta con 96 m² útiles y su distribución interior se rige por la racionalidad y la funcionalidad. En la planta baja cuentan con un *hall* o recibidor, un salón-comedor, cocina y una habitación. Mediante escalera se accede a la planta superior en la que se hallan tres habitaciones y un baño. Una escalera comunica esta planta con la superior, donde se disponen tres habitaciones y un baño. Todas las estancias cuentan con amplias ventanas que aseguran la ventilación interior y la entrada de luz natural. La carpintería original de estos ventanales era en madera de pino y sistema de apertura y cierre de guillotina. La habitación que mira hacia la plaza contaba con un balcón de antepecho de obra que con el tiempo ha sido sustituido y cerrado por galerías acristaladas. La reforma de los tejados entre 1988 y 1991 habilitó la zona bajo cubierta de las casas como buhardilla o desván.



Bloques de viviendas de la Avenida Sotileza.



ENTREPATIOS-MARQUÉS DE LA ENSENADA-AVENIDA SOTILEZA

La zona de *Entrepacios* (Núcleo A) se edifica entre 1946 y 1960, organizada mediante cuatro bloques centrales de tres alturas, 12 viviendas por bloque, y cinco bloques perimetrales que cierran y limitan el núcleo, prolongando la *Avenida Marqués de la Ensenada* y la *Avenida Sotileza*, y conformando el llamado *Frente de la Iglesia* y *Frente Cine* (actual calle Miguel Bravo).

Las fachadas de estos bloques perimetrales se abrían mediante balcones con antepechos de madera superpuestos en la primera y segunda planta, a modo de ejes articuladores en torno a los que se disponían ventanas cuadradas en guillotina, rematando el tejado en este punto con un abuardillado. Una foto de la Avenida Sotileza permite ver los bloques de viviendas recién construidos, cuando aún no se había urbanizado el entorno con aceras y canalización de aguas, permite ver el cuerpo central del edificio en el que los locales comerciales que ocupan la planta baja y se abren al exterior mediante amplios ventanales, se cubre con tejado a doble vertiente conformando una elevación más ornamental que estructural. Este detalle constructivo que se mantiene en los bloques en esquina y en los ejes centrales de los perimetrales, fue lamentablemente suprimido durante la reparación y reforma que todas los tejados y cubiertas del barrio sufrieron entre 1889 y 1992.

En el solar que se ubica entre la dársena y *Entrepacios* —hoy ocupado por dos campos de fútbol— existió originalmente un gran secadero de redes que cayó en desuso tras la construcción frente al Barrio, al otro lado de la dársena, de la nueva Lonja del pescado.

Una vez finalizadas las tres fases constructivas quedaba el proyecto del nuevo Poblado de Pescadores culminado, pero con una notable simplificación del conjunto respecto del proyecto original, construyéndose 270 viviendas de las 550 que se habían proyectado. Esto obligó a un re-

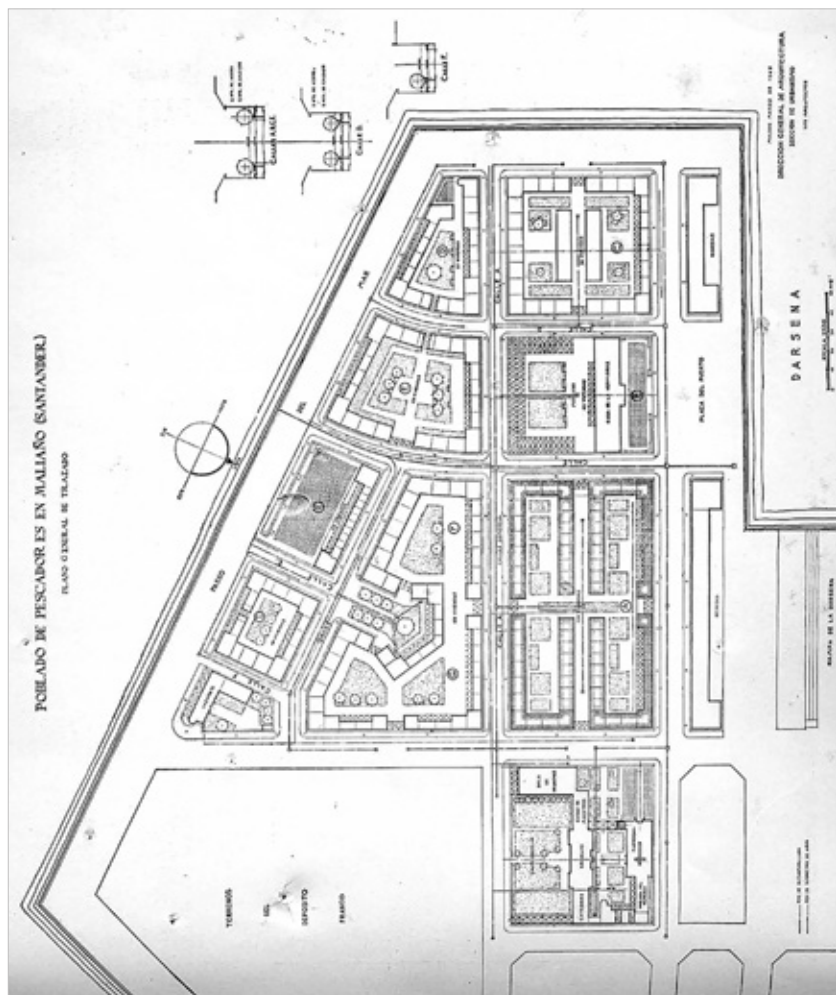
planteamiento en la disposición de los edificios, variando el eje vertebrador este-oeste planteado por Carlos de Miguel por una orientación norte-sur en la que, sin duda, tuvo mucho que ver el arquitecto que estuvo al frente de la construcción, a pie de obra, Javier González de Riancho²⁰.

La disposición paralela de bloques internos entre patios abiertos en la Plaza del Muergo y Entrepatrios favoreció una mayor diafanidad espacial entre edificios y una mayor racionalidad visual²¹. En el plano se advierte ya la modificación parcial de la distribución general de lo construido.



20 González de Riancho permanece al frente de la obra hasta su fallecimiento en 1953. Su hijo, Javier González de Riancho Mazo, le sustituyó dirigiendo la fase de finalización del proyecto y elaborando varios informes finales en la década de 1960.

21 Los espacios entre bloques se han convertido en zonas de aparcamiento absolutamente saturadas, por estar al servicio de toda la ciudad y no solo de los vecinos del barrio. Esta ocupación de vehículos estacionados en los espacios de tránsito del barrio, lo desvirtúa y, sin ninguna duda, se convierte en uno de los problemas más graves desde el punto de vista de bienestar común para la población residente.



Planta general del poblado de pescadores de Maliaño.

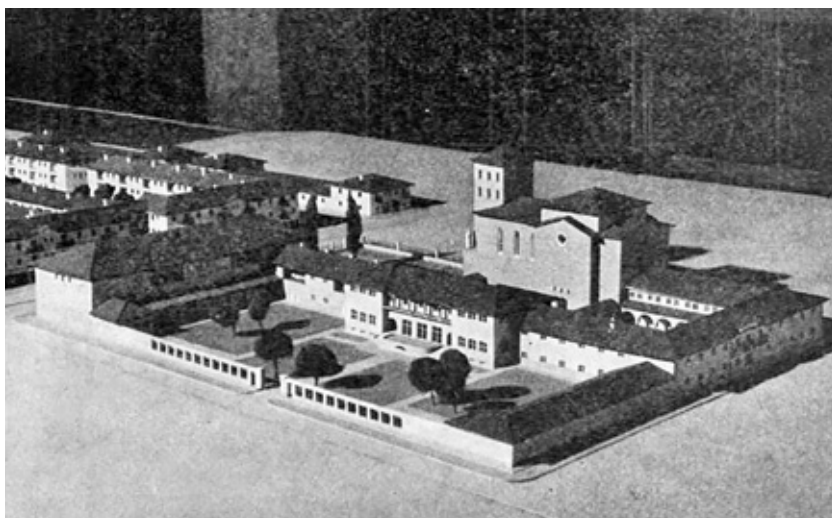


Solares de la Avda. Sotileza durante obras de relleno.

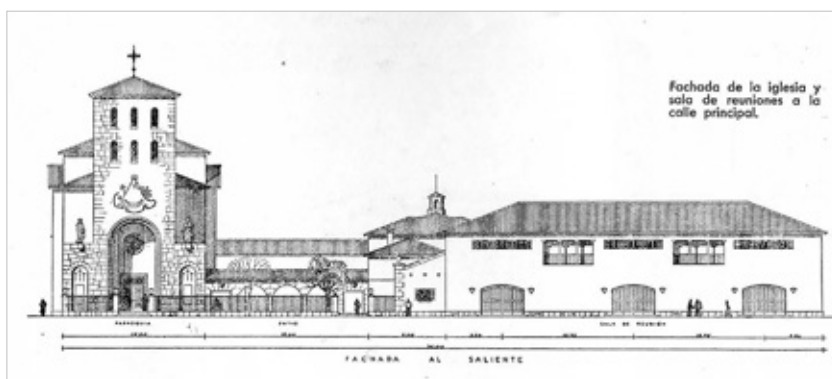


Entrepatrios.





Detalle de la maqueta del proyecto del Barrio Pesquero. Iglesia y Centro Cívico.



Carlos de Miguel. Proyectos y alzados de la iglesia y el Centro Cívico.

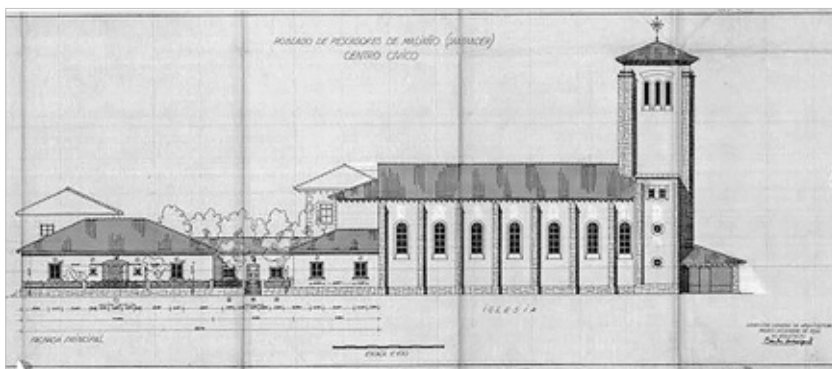
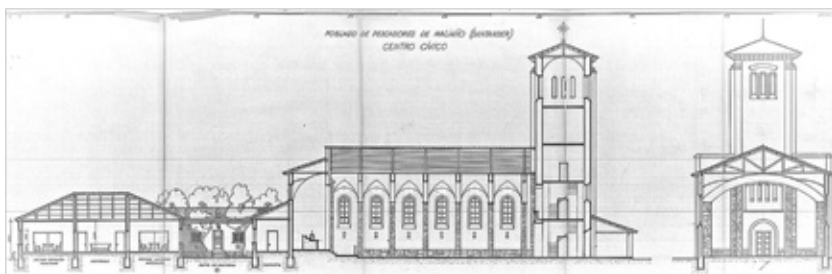
IGLESIA PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Se conservan los planos, secciones y alzados del proyecto de iglesia parroquial que Carlos de Miguel diseña para este poblado, «amplia y capaz», tal y como se ordenaba en el proyecto, aunque el edificio que finalmente se construye presenta notables diferencias con respecto a esa idea original, especialmente en lo que se refiere al alzado de la torre y a su fachada principal.

Al exterior, la iglesia se decora con vanos ciegos enmarcados en falsa sillería que visten el edificio de una piel neo regionalista, estilo con el que el arquitecto director, Javier González de Riancho, estaba familiarizado y que se extendería igualmente al revestimiento externo que ahora se aplica al convento, al desaparecido local de la Filial Femenina y al Cine Sotileza, lamentablemente desaparecido.



Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.





Pinturas murales realizadas por Fernando Calderón que decoraban el testero de la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen en el Barrio Pesquero, hoy lamentablemente desaparecidas.



Con mi abuelo y mis primos en la iglesia del barrio.

Junto a la iglesia parroquial, el proyecto inicial contempló la creación de un Centro Cívico. En sus locales, el entonces párroco del barrio, Miguel Bravo, llevó a cabo una actividad lúdico-cultural con los jóvenes pescadores que aún hoy nos cuentan las memorias vivas del barrio, los que entonces eran entusiastas muchachos con ganas de comerse el mundo. No fue menor la labor social ejercida por el párroco Alberto Pico, y también por Julián Torre.

Los espacios de este centro contiguo a la iglesia fueron utilizados como lugar en el que impartir la catequesis a los niños, local para actividades formativas de las mujeres del barrio (talleres de manualidades, charlas informativas, etc.), así como para reuniones de la Asociación del Barrio Pesquero que se encargaría de reactivar e impulsar la celebración de las Fiestas del Carmen, patrona de los marineros y pescadores.



Grupo de hombres del Barrio Pesquero con el párroco Miguel Bravo, ca. 1965.



Miguel Bravo y los jóvenes del Barrio Pesquero en Picos de Europa, ca. 1960.



Mi padre, José Luis Losada, y un grupo de amigos del Pesquero en una de las excursiones a Picos de Europa promovidas por Miguel Bravo, ca. 1960.



*Miguel Bravo, con un bonito en su mano, al regreso de una jornada de pesca, ca. 1960.
Fot. Asunción Ordiérez.*

Una imagen de la Virgen de Ntra. Sra. del Carmen ocupa la hornacina central de la cabecera de la iglesia. En su origen, todo el muro del testero estuvo decorado con pinturas murales realizadas por Fernando Calderón, siendo, junto con las que realiza en el interior de La Gaviota, dos de sus intervenciones artísticas más tempranas.

A la Virgen del Carmen se rinde la espiritualidad de las gentes del mar. Cada 16 de julio, día de su festividad, otra imagen de menor tamaño se carga sobre unas andas que posan a hombros de un grupo de portadores todos ellos vestidos de maón, como manda la tradición de los pescadores, y llevan a la Virgen desde la iglesia hasta el muelle conocido en el barrio como el «de la parte de la mar». Por el camino la gente del barrio le arroja flores y los portadores la bailan mientras el párroco la bendice. Llegados al muelle, se la embarca en el pesquero que en esa ocasión se haya ofrecido a encabezar la procesión marítima que la llevará hasta Cabo Mayor, acompañado de casi un centenar de barcos, botes y motoras que se suman a la tradición de manera espontánea.

En su ruta de salida hacia Cabo Mayor, todos los barcos se detienen ante la Comandancia Marítima, donde al saludo de las autoridades se emiten unas salvas en honor a la patrona. Se continúa la travesía hasta dicho cabo, dando allí todos los barcos la vuelta de regreso lento y jubileo al Barrio Pesquero.

La devoción a la Virgen del Carmen va más allá de la condición de creyente que tenga cada uno. Si te has criado en el Barrio, si has formado parte de esta amplia comunidad de gentes de la mar, de algún modo, sientes devoción por ella.



La procesión de la Virgen del Carmen del Barrio Pesquero a su paso por el Paseo Pereda de Santander.



Pesquero Ntra. Sra. del Carmen, propiedad de José Luis Losada, en la procesión del Carmen.



Ofrenda y júbilo a la Virgen del Carmen.



*José Luis Losada
(camiseta blanca),
Lenchu Fernández
(a su izqda.) y
Ramón Lavín
(con visera),
vecinos de la Plaza
del Muerto,
en el Concurso
de marmitas
en las Fiestas
del Carmen, ca. 1985.*



*Alberto Pico, párroco
del barrio, 1971-2014.*



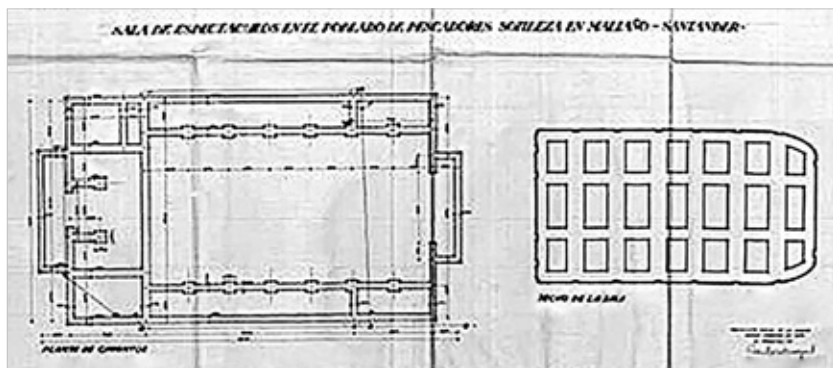
Alberto Pico, encabezando la procesión de la Virgen en el barrio.



Se señala el cine Sotileza que tuvo el barrio, derribado en la década de 1980.

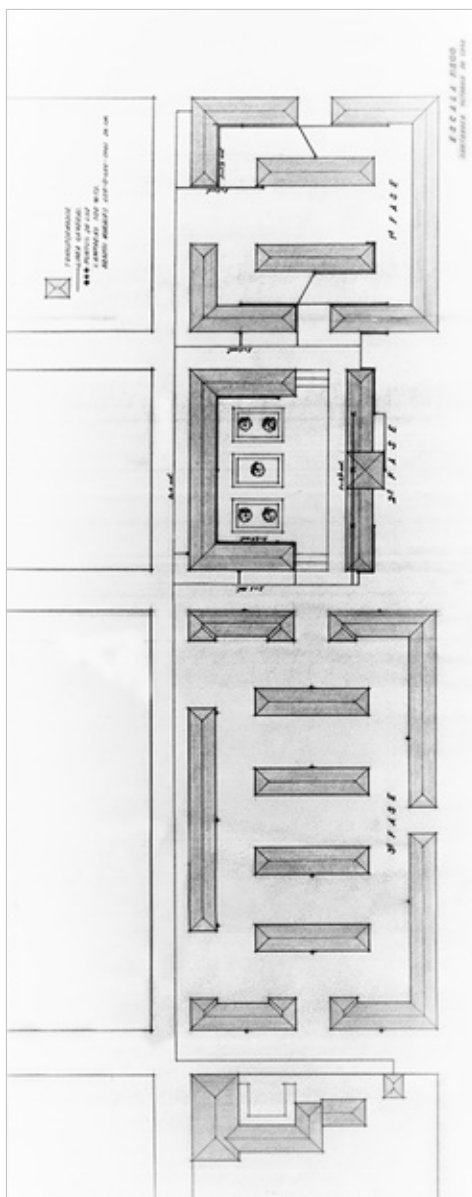
CINE SOTILEZA

El Barrio Pesquero contó con un cine, el *Sotileza*, edificado entre 1947 y 1950 como *Sala de Espectáculos* proyectada por Carlos de Miguel, junto al conjunto de edificios públicos ubicados en el ángulo noroeste del poblado —la iglesia, el convento, el centro cívico y la escuela—. El *Cine Sotileza* cumplía la normativa establecida para este tipo de edificios²² y estuvo en funcionamiento hasta la década de 1980, siendo derribado en la década siguiente tras sufrir un pequeño incendio. En este solar, se construyó la Casa del Mar, actual sede del Instituto Social de la Marina. Quienes hemos vivido en el barrio recordamos la cartelera del cine expuesta en la cristalera de la barbería Corpas, situada en los soportales de la Plaza de los Cabildos.



Planta del cine Sotileza. Arqto. Javier González de Riancho, 1946.

22 Un ejemplo modelico fue publicado por el arquitecto Luis Gutiérrez Soto «Cine de Barriada» en la *Revista Nacional de Arquitectura*, n° 20, 1943, pp. 313-317.



Planta del Barrio Pesquero finalmente edificado. Arqto. Javier González de Riancho.



Vistas del Barrio Pesquero en construcción, ca. 1950.





Antiguo secadero de redes del Poblado de Pescadores.







Asador Los Peñucas.





Mesón El pescador.



Restaurante La gaviota.



Lonja del pescado de Santander, obra del ingeniero Annibal González de Riancho, derribada en 2006.

LONJA DEL PESCADO Y BODEGAS

En febrero de 1943, el ingeniero director de la Junta de Obras del Puerto, Aníbal González Riancho, firma el proyecto para la nueva Lonja de Contratación del Puerto de Santander que se iba a construir al otro lado de la dársena de Maliaño, frente al nuevo barrio. Se encontraba entonces este ingeniero montañés elaborando el nuevo Plano General de la Bahía de Santander (1944), tras haber realizados proyectos notables como el del Palacete del Embarcadero (1932) o los desaparecidos puentes de hormigón armado sobre las Marismas de Santoña (1918).

Para la nueva Lonja —desafortunadamente demolida en 2006— diseña G. Riancho un edificio de planta longitudinal y disposición basilical (99 metros de longitud y 30 metros de anchura), que lo convierte en una de las lonjas más grandes de España, inspirada, según se contiene en la memoria, a «la moderna (lonja) de Grimsby», el mayor puerto pesquero del Reino Unido, y también en la del Musel de Gijón, uno de los testimonios racionalista de Asturias, obra del arquitecto Mariano Marín de la Viña.

Estilísticamente, el edificio se incluía en la tipología de obras más racionalistas del Movimiento Moderno de Santander: Ateneo Popular (Lastra, 1935), cine Coliseum (Quintanilla, 1929-1933), Escuela de Vela «Isla de la Torre» (Lastra, 1928-1930; ampliada en 1945), Real Club Marítimo (Bringas, 1933) o el Edificio Siboney en Castelar (Marrero, 1931).

Como se dijo entonces en los textos publicados en la prensa en contra del derribo y a favor de un cambio de uso que permitiera su conservación, la Lonja de Santander fue algo más que un edificio singular, como elemento complementario del conjunto urbano del poblado durante más de medio siglo ha sido el centro principal de la actividad pesquera de Santander. Sin ella no es comprensible el conjunto urbano del poblado del Barrio Pesquero, dársena y varadero y con su derribo, se cercenó, una vez más, el relato de nuestro Patrimonio Industrial.



Antigua Lonja del pescado de Santander vista desde el muelle.



Antigua Lonja del pescado de Santander.



Espacio interior de la antigua Lonja del pescado de Santander.



Zona de subastas de la antigua Lonja del pescado de Santander.



Interior de la antigua Lonja del pescado de Santander.



Proceso constructivo de las bodegas o almacenes para los aperos.





Vistas de las bodegas o almacenes para los aperos de la pesca.





Vista de las bodegas que serían derribadas en 2004.



Derribo de la antigua Fábrica de hielo situada en el muelle.



Derribo de la Lonja, 2006.



Varadero de la dársena de Maliaño, junto al Barrio Pesquero.



Construcción del colegio Miguel Bravo, año 1969.



Vista de la Lonja y bodegas desde el varadero.



Elías Salaverría. Archivo Moreno. IPCE.

LA MAR Y SUS GENTES

*la dignidad popular...
y esa siempre soterrada dignidad con la que el pintor rodea
a los hombres del mar...
dotados casi siempre de esa misma grandeza¹.*

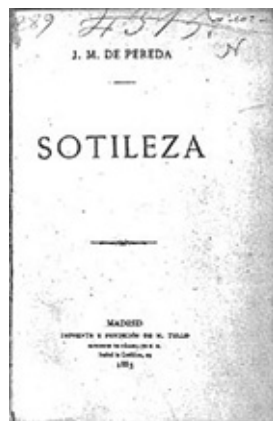
DEL COSTUMBRISMO LITERARIO AL REALISMO FOTOGRÁFICO

LA fascinación que ha ejercido el mar y los paisajes portuarios sobre las distintas expresiones artísticas desde nuestro pasado más remoto quizá responda «al carácter fronterizo del puerto, como ventana al mar e invisible extremo de la ruta hacia otras realidades»².

La imagen costumbrista e idealizada de los tipos humanos vinculados al mundo de la pesca y a los oficios del mar, llenaban las revistas ilustradas de la época y recreaban ciertos personajes de reconocidas obras literarias, de la mano de grabadores, dibujantes y pintores. Sus autores, José María de Pereda, Benito Pérez Galdós o el llamado poeta del mar,

1 López Serrano, Ricardo, *J. Solana...*, op. cit. p. 162.

2 Sazatornil Ruiz, Luis, «Entre la vela y el vapor. La imagen artística de las ciudades portuarias cántabras», en Fortea, J.C. y Gelabert, J. (eds.), pp. 87-116, cit. p. 87.



José María de Pereda y portada de su obra Sotileza.

Jesús Cancio, entre otros, concedieron a estas gentes un protagonismo que en la realidad les venía siendo negado desde hacía siglos, una mirada romántica o bucólica que solo conseguirá desnudar la fotografía, con su don único para contar la verdad. Sin duda dignificaron a estos «seres tocados por la virtud de la laboriosidad» los pintorescos grabados decimonónicos de Campuzano y Aguirre, Victoriano Polanco o Francisco Pérez del Camino, el realismo de los lienzos de José Gutiérrez Solana³ o de Rufino Ruiz Ceballos, como lo hicieron después los *gouaches* de Francisco Rivero Gil, las figuras dibujadas o esculpidas de Mauro Muriedas o los murales de juventud de Fernando Calderón que vistieron el interior de *La Gaviota*, aún hoy parcialmente conservados. Estampas todas ellas que ponen rostro a unos tipos humanos socialmente denostados, dignificando su existencia y lo que representan, en cuanto al duro trabajo en mar y en tierra, al coraje diario, a la solidaridad y la penuria colectiva.

3 López Serrano, Ricardo, *J. Solana. Los personajes en su literatura y su pintura: una visión simbólica de la vida*. Universidad de Cantabria-Parlamento de Cantabria. Santander, 2004, p. 95.

Al mismo tiempo, la fotografía, que una vez más constituye el hilo vertebrador de un relato identitario de determina una forma de vivir, de ver el mundo y de estar en él.

La novela de género costumbrista *Sotileza* escrita por José María de Pereda en 1885, ambienta el relato en el Santander de mediados del siglo XIX y en un ambiente pesquero instalado en la tradición y en lo cotidiano, ajeno a los cambios y transformaciones que ya se estaban gestando en el sector. El propio autor justificó el modo de ambientar su novela en el ambiente de las gentes de la mar «porque al fin y á la postre, lo que en él [el libro] acontece no es más que un pretexto para resucitar gentes, cosas y lugares que apenas existen ya»⁴. Matizaba Germán Gullón que esta novela de la que tomó el proyecto del Nuevo Poblado de Pescadores de Maliaño su nombre y los nombres de sus personajes para la nomenclatura de sus calles, plaza y avenidas, «intenta preservar las costumbres de los mareantes y de la ciudad de Santander, cuando todavía la era del vapor, los trenes, el desarrollo industrial y los negocios de gran envergadura no se asentaban en el solar cántabro»⁵.

Para nosotros, la novela constituye un testimonio histórico de gran valor, pues la variedad de situaciones, escenarios y personajes que dibujan sus páginas, describen la indumentaria, costumbres, jergas, condiciones de vida y peculiaridades de sus humildes viviendas. Las disputas entre mujeres o los estragos causados por los naufragios y galernas —la más inmediata a la publicación de la novela tuvo lugar en 1878, el sábado de Gloria, en la que perecieron ahogados ciento cincuenta pescadores—, se intercalan entre la gran variedad de situaciones y escenarios que recrean, incluso, los ratos de taberna que también fueron objeto de representación por la pintura y por la fotografía.

4 Gullón, Germán, «Introducción: La gramática milenaria de *Sotileza* (1885)», en José María de Pereda, ed. *Sotileza*. Madrid, Espasa Calpe S.A., 1998, pp. 9-54, op. cit. p. 54.

5 *Ibidem*, p. 20.





Mauricio Flores Kaperotxipi. Archivo Moreno. IPCE.

La dinámica de las cofradías y cabildos; la estacionalidad de las costeras y sus condicionantes —tipos de aparejos, artes o redes de pesca—, la jerarquía profesional a bordo de los barcos pesqueros y otros trabajos auxiliares vinculados, generalmente realizados desde tierra por las mujeres —llamadora para ir a la mar, vigías de entrada a puerto; nescatillas, rederas, etc.—, se recrean también en *Sotileza*.



José Gutiérrez Solana, *El pescador*, (s.f.).



Francisco Rivero Gil, 1899-1972, Nescatilla.



Joaquín Sorolla, 1894, ¡Aún dicen que el pescado es caro!



*Rufino Ruiz Ceballos, Nescatilla y pescador (detalle de la parte central del tríptico).
Ayuntamiento de Camargo, Cantabria. Año 1928.*



José Gutiérrez Solana, La vuelta de la pesca, ca. 1920.

Así, esta visión literaria de corte costumbrista se va tiñendo de realismo a partir de las pinturas de artistas como el valenciano Joaquín Sorolla (1863-1923), el madrileño afincado en Cantabria, José Gutiérrez Solana (1886-1945), el camargués Rufino Ruiz Ceballos (1907-1970), o el santanderino Fernando Calderón (1928-2003), entre otros. Señala Rodríguez Alcalde que «la obra de Solana adquiere cierto acento épico, majestuoso, como si el pintor se enorgulleciera de un triunfo de los humildes, éxito de una costera bien nutrida que no constará en los fastos de la historia, pero que representa el triunfo del trabajo silencioso, ganador día a día de la más fecunda de las batallas, la batalla del esfuerzo que produce vida en lugar de muerte. Pictóricamente, el cuadro... es uno de los lienzos ejemplares de Solana y nos da otra de sus inesperadas e infalibles lecciones de equilibrio, al rodear de un cuantioso y detallado enjambre de hombres, embarcaciones y edificios una tersa superficie marina»⁶. Dice, muy acertadamente, que «esa siempre soterrada dignidad con la que el pintor rodea a los hombres del mar... dotados casi siempre de esa misma grandeza»⁷.

Considera el crítico que la obra del pintor de Arredondo, *Marineros de Castro Urdiales*, «es una pieza cumbre... retrata a los hombres de mar con el respeto que su nobleza merece, y los ocho marineros alineados junto a la barandilla dominada por la castreña iglesia de Santa María son ejemplos raciales captados con honesta y certera veracidad. El abocetamiento de los rostros sirve para acentuar su expresión, y bien se advierte que el pinto no ha incurrido en folklóricas idealizaciones ni en rebajadores naturalismos».

6 Rodríguez Alcalde, *op. cit.* pp. 91-94.

7 López Serrano, Ricardo, *op. cit.* p. 162.



Marineros a la puerta de una taberna. J. Solana.



Pescador. Colección Museográfica de la Universidad de Cantabria, sección Obra Gráfica, Fondo Mauro Muriedas, Área de Exposiciones UC (Vicerrectorado de Cultura, Proyección Social y Relaciones Institucionales).



Pescadores. Colección Museográfica de la Universidad de Cantabria, sección Obra Gráfica, Fondo Mauro Muriedas, Área de Exposiciones UC (Vicerrectorado de Cultura, Proyección Social y Relaciones Institucionales).



Pescadores llevando las redes. Colección Museográfica de la Universidad de Cantabria, sección Obra Gráfica, Fondo Mauro Muriedas, Área de Exposiciones UC (Vicerrectorado de Cultura, Proyección Social y Relaciones Institucionales).



La autora, sentada delante de los murales pintados por Fernando Calderón en el interior de La Gaviota, 1970.



Pintura mural aún conservada en las paredes del interior de La Gaviota, obra de Fernando Calderón del año 1943-44.



Pintura mural en las paredes del interior de La Gaviota, obra de Fernando Calderón del año 1943-44.

RETRATOS DE UNA IDENTIDAD CULTURAL

Hoy nadie duda del valor testimonial y cultural que tiene la fotografía. La contemplación de la imagen es conectar con experiencias vitales atemporales, y, cuando se vincula la actividad económica del puerto a la fotografía, se habla, en gran medida, de costumbrismo fotográfico⁸. A esta afirmación cabría añadir que es la actividad pesquera, sus tipos humanos, sus peculiares tradiciones y características costumbres, indumentarias, atributos y formas de vida, lo que capta la mirada de fotógrafos profesionales y aficionados. Ellos y ellas, pescadores, nescatillas, cargueras, pescadoras y mariscadoras, vendedoras de pescado, mozos de carga, raqueros, niños y niñas del entorno familiar de los pescadores, aparecen en las fotografías que se conocen desde las últimas décadas del siglo XIX⁹.

Es sabido que la fotografía posee ese don único de contar la verdad y convertirse por ello en una fuente de información de primer orden. La ciudad de Santander ofrece una extraordinaria riqueza de imágenes fotográficas que se generan a partir del último tercio del siglo XIX, ya sea en formato de tarjeta postal, ya sea en las instantáneas tomadas por los fotógrafos profesionales y por los aficionados¹⁰. Pero en todos estos casos, la fotografía y las fuentes literarias a las que ya hemos aludido, constituyen recursos de primer orden para la conservación y difusión del patrimonio inmaterial de valor identitario, tanto desde un punto de vista social y etnográfico como cultural.

8 Riego, Bernardo y Alonso, Manuela, *El espejo constante. Memoria fotográfica de Santander y su Puerto (1861-1950)*, Autoridad Portuaria de Santander, 1994, p. 67.

9 Casado Soto, José Luis, *Santander: historia gráfica, I: siglo XIX*. Santander, 1977. Incluía fotografías realizadas por Pablo Duomarco.

10 Riego, Bernardo, *Cien años de fotografía en Cantabria*, Lunweg (eds.), Barcelona, 1987. ID., *España en la tarjeta postal. Un siglo de imágenes*. Lunweg (eds.), Barcelona, 2010.

A partir de la primera década del siglo xx fue un tema recurrente en la fotografía el de las labores vinculadas a la pesca pero desempeñadas desde tierra por mujeres: rederas cosiendo en los muelles, mujeres descargando pescado en cestos, lavando bonitos en la rampa de Puertochico o escenas de marineros de zafarrancho en puerto, el gentío que se agolpaba en la rampa de Puertochico en los momentos de llegada de los barcos y descarga del pescado, etc. El gentío que se daba cita en los muelles de cualquier comunidad pesquera a la llegada de los barcos fue objeto de fotografías y de representaciones gráficas. En este género, destaca la obra del indiano montañés y fotógrafo aficionado Antonio Faci Pardo, al que ya dedicamos un estudio monográfico que derivó de la recuperación de todo su archivo fotográfico y de la labor de inventariado, catalogación y digitalización que realizamos del mismo. La exposición itinerante que comisariamos al tiempo de la publicación de la obra, hizo visible la particular mirada de este fotógrafo hacia los tipos humanos que parecían pasar inadvertidos para el resto de la sociedad santanderina del momento¹¹.

11 Losada Varea, Celestina, *Antonio Faci (1881-h.1950). El legado fotográfico de un indiano montañés*. Publican Ediciones, Santander, 2010.



Pescadores, 1922.



Puerto Chico, 1917. Fot. Antonio Faci Pardo.



Pescadores en Puerto Chico, 1917. Fot. Antonio Faci Pardo.





Rederos en Puerto Chico, 1917. Fot. Antonio Faci Pardo.



Pescando sulas en la bahía, ca. 1920. Fot. Antonio Faci Pardo.



Barcos en la bahía, 1920. Fot. Antonio Faci Pardo.



Barcos atracados en Puertochico, 1917. Fot. Antonio Faci Pardo.



Archivo Polentinos. IPCE.



El Barrio Pesquero de Santander. Un paisaje cultural identitario



Archivo Polentinos. IPCE.





Archivo Polentinos. IPCE.





Archivo Polentinos. IPCE.





Descargando el pescado en la Lonja de Santander.



Encestando bocarte en la rampa de Puertochico.



Marineros del pesquero Jose Luis Losada, descargando sardina en la Lonja de Santander, ca. 1970. En primer término, los armadores, José Luis (portando una plancheta de pescado) y delante de él, agachado, su padre Vicente.



Descargando bocarte en la Lonja de Santander.



Ama Antoñita, barco de bajura del armador José Luis Losada.



Pepa y Cristeta lavando cajas en el lavadero de la Lonja.

LA MUJER EN LA CULTURA DE LA PESCA. NESCATILLAS, MARISCADORAS, REDERAS

*Pasado el mediodía, las mujeres se reúnen a lo largo de la ensenada
para divisar a los hombres abriéndose camino,
manteniéndose lejos de las rocas y entonces,
justo en el momento preciso,
salir disparados en un momento de calma.*

1925, Ruth Matilda Anderson, fotógrafa
(Hispanic Society de América)

COMO en casi todas las ocupaciones relacionadas con los oficios tradicionales, la mujer ha tenido una presencia determinante pero no siempre visible a los ojos del resto de la sociedad. Rederas, nescatillas y mariscadoras resultan fundamentales en la hibridación de las actividades del mar y la pesca y el trabajo de tierra. Ellas esperan la entrada del barco cuando vuelve al alba de faenar. Acondicionan el pescado en los carros para adentrarlo a la lonja, escogerlo por tamaños y exponerlo a la venta. Una vez subastado, están pendientes del reparto a los compradores y recogen, en caso de que haya quedado algo sin vender o retirado por su bajo precio, esos restos y el resto de los aperos para regresarlos a la bodega.



Del Cantábrico, 1897. Tomás Campuzano, aguafuerte.



La Montaña. Paisajes, costumbres y marinas de la provincia de Santander. Victoriano Polanco y Fernando Pérez de Camino, 1889. Álbum de 32 dibujos.



Cosas que se fueron. La dársena vieja, Santander Artístico. J.M. Martínez (23 de julio-1899).

En los oficios derivados de la pesca, las distintas ocupaciones femeninas se idealizaron desde las distintas expresiones artísticas del momento, ya fueran literarias ya fueran gráficas, como los grabados, dibujos y representaciones pictóricas que ilustraban las revistas desde finales del siglo XIX, buscando en los modos de vida y atuendos de este grupo social históricamente demostrado, una mirada romántica, casi bucólica.

La fotografía aportó un golpe de realidad a la memoria colectiva. En formato de tarjeta postal, como producto identitario asociado al fenómeno del turismo, comienzan a circular y difundirse estas estampas fotográficas que muestran distintas actividades en el entorno portuario y donde abundan las mujeres como principales protagonistas de estas faenas.

En Cantabria, como en toda la costa cantábrica, las mujeres desarrollan las actividades de mariscadoras, rederas y nescatillas, así como la de vendedoras de pescado en plazas y mercados. En sus respectivos trabajos, las mujeres se encargan del acarreo, manipulación y venta del pescado, así como de la reparación de las artes (redes de la pesca de bajura). Se trata de una actividad que se realiza, principalmente en la calle, a la intemperie, y en posición sedente, aguantando y tensando las redes con sus pies cruzados. Las agujas utilizadas por las rederas son de madera, hueso o plástico (las más modernas).

Antes de atracar el barco a la vuelta de la pesca, las mujeres cargan cajas, redes y otros aperos para la descarga y venta del pescado en lonja. Ya en el muelle y con todo preparado para extender la pesca en el interior de la lonja y que esté visible antes de su subasta, toca descargar las cajas, acarrearlas tirando del carro, portearlas a mano dentro de la lonja, escoger y seleccionar el pescado por peso y tamaños de cada especie, venderlo, recoger lo que reste o no se haya vendido. Volver a recoger báscula, cajas vacías, cajas llenas con restos, cargarlo todo en los carros y de vuelta a la bodega, donde lavar las cajas de madera, una a una, apilarlas hasta el techo hasta que vuelvan a necesitarse al día siguiente...y vuelta a empezar.

La venta ambulante fue también una de las actividades directamente vinculadas a las familias de pescadoras y desempeñadas por alguna de las mujeres que formaban parte de ellas. Llevaban una *romana*, en un pequeño carro junto a una variedad de pescados que vender puerta a puerta. Esta ocupación fue reemplazada por los puestos fijos de venta en mercados, plazas o locales propios.

Otra importante actividad femenina vinculada a la cultura pesquera desempeñada por la mujer es la de *redera*. En Cantabria, la mujer se dedica, exclusivamente, a la reparación y a la confección de *artes* o redes, es decir, de la pesca de *bajura*, siendo el hombre, el *redero*, quien realiza esas mismas tareas para la pesca de *altura* (*arrastre*, *pincho* y *volanta*, principalmente), pues son distintos paños que requieren de ser extendidos y colgados sobre caballetes, armados y tejidos de pie, a la intemperie, dada la necesidad de extender las redes mientras las reparan. El trabajo de la



Descargando la pesca en el muelle, ca. 1905. Colección Bernardo Riego.



*Preparando nasas para la pesca. Comillas, ca. 1910.
Colección Capricho de Gaudí, Archivo Histórico CIESE-Fundación Comillas.*



*Portada del libro
La mujer y los oficios de la mar
en el Arco Atlántico europeo, 2019.*



Mujeres llenando los cesto de pescado, ca. 1940. Colección Bernardo Riego.



Nescatilla, 1917. Fot. Antonio Faci Pardo.



Bonitera en Puertochico, ca. 1917. Fot. Antonio Faci Pardo.



*Nescatilla con bonito a la cabeza en el malecón de Puertochico, ca. 1917.
Fot. Antonio Faci Pardo.*



*Mujeres y niños limpiando y recogiendo bonitos para la venta.
Fot. Antonio Faci Pardo.*



*Mujeres limpiando bonitos en el mar para la venta, 1920.
Fot. Antonio Faci Pardo.*



*Desmallando sardina y bocarte en Puerto Chico.
Fot. Joaquín Arauna Ajenjo, 1940-50.*



Mariscadora, 1920. Fot. Antonio Faci Pardo.



*Mariscadora arrastrando los redeños en la playa de Viana do Castelo (Portugal),
año 1967. IPCE.*





Redera. Carboncillo, Cecilio Plá. Blanco y Negro, «Creaciones femeninas», VII, Sotileza.

mujer redera es una labor sedente fundamentalmente, y también desarrollada, la mayor parte del tiempo, en el exterior. La postura requiere el cruce de piernas trabajando el arte (la red) entre ambos pies, para tensarlo y facilitar su costura y remiendo.

Tanto el oficio de *nescatilla* —mujer que trabaja desde tierra firme en las labores derivadas del oficio de la pesca— como el de redera, nunca estuvo reconocido laboralmente, ni regulado, hasta hace relativamente pocos años en los que el reducido número de mujeres que aún se dedicaban al oficio se movilizaron para reivindicar y defender sus derechos como mujeres trabajadoras del mar.

Todos estos trabajos desempeñados por las mujeres y vinculados al oficio de la pesca o a la producción del mar, merecen gozar de todo el reconocimiento laboral y de la mayor dignificación social. La imposibilidad de establecer horarios fijos, periodos laborales estables y continuos y, la imprevisibilidad a la que se expone su demanda, redundan en la obligada consideración del colectivo y en la estabilización de tan tradicional e histórico oficio.



*Rederas en Puertochico (Santander), 1917.
Archivo López Faci, Archivo Histórico CIESE-Fundación Comillas.*



*Fotografía de un grupo de rederas cosiendo en el muelle de Puertochico, ca. 1925.
La foto fue el modelo sobre el que realizaría poco después Fernando Calderón su pintura.*



Rederas, Fernando Calderón.



Rederas, 1920. Antonio Faci Pardo.



Rederas en el muelle Calderón de Santander, ca. 1930. Colección Bernardo Riego.



Rederas en los muelles de Santander. Fot. Antonio Faci Pardo.



Fot. Instituto de Patrimonio Cultural de España, ca.1910.



Maestras rederas del Barrio Pesquero cosiendo redes junto a la antigua Lonja, 1985.



Sario, Trini, Pepita, María y Julia.



Mi padre, José Luis Losada Miranda, pescador, patrón y armador.

RELACIÓN DE LOS TITULARES DE LAS VIVIENDAS ADJUDICADAS POR LA COFRADÍA DE PESCADORES (1946-1965)¹

CALLE PLAZA DE LOS CABILDOS

Portal n° 1

1°. D. Manuel Herrera Martínez

1°. I. Salvador Merino Gómez

2°. D. Ramón Gómez Cos

2°. I. Andrés Barrera Hontañón

Portal n° 3

1°. D. Vda. de Francisco Allica López

1°. I. Rufino Ispirna Asla

2°. D. Albino Arqueta, FradIna

2°. I. Julián Palacios Ruiz

1 Se transcribe aquí el listado de vecinos que ocuparon las viviendas del Barrio Pesquero, tal y como se contiene en el documento del Archivo Familiar González de Riancho.

Portal n° 5

- 1°. D. Miguel Domínguez Calderón
- 1°. I. Anselmo Ramírez Prieto
- 2°. D. Luis Yurrita Travieso
- 2°. I. Emilio Amavisca

Portal n° 7

- 1°. D. Santos Mosquera López
- 1°. I. Bautista Oporto Trueba
- 2°. D. Venancio, Diego González
- 2°. I. Manuel Prego Sayar

Portal n° 9

- 1°. D. Lorenzo Carbonell Isasi
- 1°. I. Manuel Trueba Menéndez
- 2°. D. Pedro Santamaría Pablo
- 2°. I. José Somoza Tames

Portal n° 11

- 1°. D. Segundo González Arriola
- 1°. I. Fermín Urduliz Calderón
- 2°. D. Jesús Beceiro Vian
- 2°. I. Manuel Rivero Vizartúa

PLAZA DE LOS CABILDOS

Bodega n° 1

Aurelio Martínez García

Fernando Alonso Pardo

Manuel Marcial Bezanilla

CASA DEL PESCADOR

Portal n° 13

2°. D. Felipe Delgado

2°. I. José Ortube Arce

2°. I. José Montesquín Collado

CALLE MECHELÍN

Portal n° 2

Baj. D. Manuel Damalia

Baj. I. Valentín García Martínez

1°. D. Jaime Pelayo Castillo

1°. I. José Peinado Alsedo

2°. D. Fernando Saiz Beivide

2°. I. Fernando Portilla Solís

Portal n° 4

- Baj. D. Laureano Ganzo Cuevas
- Baj. I. Ramón Peña Nieto
- 1°. D. Arturo Quintilla Santamaría
- 1°. I. Ignacio Andicochea
- 2°. D. Manuel Trujeda Lastarria
- 2°. I. Manuel Zapata Soler

Portal n° 6

- Bajo D. Luis Salazar San Emeterio
- Bajo I. Manuel Arce Álvarez
- 1°. D. Eduardo Arqués Jiménez
- 1°. I. Manuel Collado Barrera
- 2°. D. Salvador Galdeano Salazar
- 2°. I. Marcelino Meñaca Fernández

Portal n° 8

- Baj. D. José Ignacio San José
- Baj. I. Ángel Bear Chacón
- 1°. D. Pedro Aguirre Martínez
- 1°. I. Cecilio Olivares Ugarte
- 2°. D. Vda. de Manuel Fernández Roiz
- 2°. I. Francisco Falesto Pacheco

CALLE SOTILEZA

Portal n° 38

Baj. D. Antonio Ruiz Blanco

Baj. I. Nicolás Pérez Gutiérrez

1°. D. Toribio Ibáñez Galdeano

1°. I. Manuel Arce Olivarrio

2°. D. Pedro González Arambarri

2°. I. Vicente Sevillano Muñiz

Portal n° 40

Baj. D. Fermín Munites Ganzo

Baj. I. Antonio Zorrilla Alonso

1°. D. Gonzalo Martín Yurrita

1°. I. Manuel Zorrilla Incera

2°. D. Antonio Cuevas López

2°. I. Manuel Antolín Estrada

CALLE TREMONTORIO

Portal n° 4

Baj. D. Vda. de Manuel Iglesias

Baj. I. Pedro Martín Serrano

1°. D. Francisco Alonso Mosquera

1°. I. Manuel Hoz Bengochea

2°. D. Julio Rodríguez Santamaría

2°. I. José González González

Portal n° 3

- Baj. D. Ángel Ramos Álvarez
- Baj. I. Celestino Carrera Martínez
- 1º. D. Ramón Parapar Camus
- 1º. I. José González Arambarri
- 2º. D. Luciano Povedano Dacal
- 2º. I. Esteban Trujeda Lastervia

Portal n° 2

- Baj. D. Gerardo Montequín Collado
- Baj. I. Vda. de Lucas González San Emeterio
- 1º. D. Manuel Álvarez Lebrero
- 1º. I. Pedro Olivares Ugarte
- 2º. D. Agustín Trueba Rasines
- 2º. I. Bautista Oporto San Emeterio

Portal n° 1

- Baj. D. Ángel Bustamante
- Baj. I. José Ganzo Gil
- 1º. D. José Zapata Soler
- 1º. I. Francisco Alonso García
- 2º. D. Genaro Gamecho
- 2º. I. José Valle Álvarez

PLAZA DEL MUERGO (FAMILIAS NUMEROSAS)

- Nº 13. José Rivero Perales
- 15. José Saiz García
- 17. Vda. de Manuel Hoz Gallo
- 19. Manuel Muñoz EliceGARAY
- 21. Vda. de Ciriaco Sánchez González
- 23. Asensio Ortube Goyeneche
- 25. Vicente Losada Manúz
- 27. Luis Trueba Carreiro
- 29. Francisco Gutiérrez San Emeterio
- 31. Patricio Pérez Ruiz
- 33. Guillermo Agudo Gutiérrez
- 35. Segundo Alonso Pruneda

Portal nº 22

- Baj. D. Julián Costas Sánchez
- 1º. D. Máximo Santamaría
- 1º. I. José Ayerbe Olivares
- 2º. D. Manuel Ramos Álvarez
- 2º. I. José Antonio Martín Santamaría

Portal n° 24

Baj. D. Mariano Trueba Gutiérrez

1°. D. José Fernández Lastra

1°. I. Manuel Saráchaga

2°. D. Ramón Sobrado

2°. I. José García Ruiz

Portal n° 26

Baj. Luciano Bilbao

1°. D. Luis García Ruiz

1°. I. Ricardo Fernández San Miguel

2°. D. Juan de Cala Gago

2°. I. Sotero López

AVENIDA DE SOTILEZA

Portal n° 1

Baj. D. Valentín Echevarría

Baj. I. Antonio Alonso Santana

1°. D. Agustín Uriarte Goyenechea

1°. I. Hijo de Antonio Ruiz Linares

2°. D. Vitorea Ibeas Martínez

2°. I. Isidro Pérez Gutiérrez

Portal n° 2

- Baj. D. Antonio Coraminas Casado
Baj. I. Emilio Pérez Gutiérrez
1º. D. Ambrosio Fernández Zárraga
1º. I. Eduardo San Pedro
2º. D. Ángel Ruiz Andicochea
2º. I. Roque Bidechea Uriondo

Portal n° 3

- Baj. D. Antonio González López
Baj. I. Juan Beivide Fernández
1º. D. Ceferino Bilbao
1º. I. Faustino Moro González
2º. D. Porfirio Alonso Pardo
2º. I. Demetrio San Emeterio

Portal n° 4

- Baj. D. José M^a. Díaz Martín
Baj. I. Juan Tomás Zabala
1º. D. [Antonio Ancarreta Recio] Julián Campelo Muñiz
1º. I. Jesús San Miguel Diego
2º. D. Silvio Jaureguisa
2º. I. Vda. de Tomás Rivas Callejo

Portal nº 5

Baj. D. Guillermo Agudo Ramírez

Baj. I. Francisco Valle Escobedo

1º. D. Manuel García Ruiz

1º. I. Sebastián García Fernández

2º. D. Esteban Bilbao

2º. I. Aurelio Echevarría Cea

FRENTE CINEMA

Portal nº 2

Baj. D. Luis Trueba Miméndez

Baj. I. Miguel Fernández Fabeo

1º. D. José Gómez López

1º. I. Teodoro Alonso Santana

2º. D. Amador Galdeano Santiago

2º. I. Eulogio Canal Echevarría

Portal nº 4

Baj. D. Enrique Solana Pérez

Baj. I. Ángel Santamaría Pérez

1º. D. Manuel Alonso Martín

1º. I. Eulogio Hoz Bengochea

2º. D. Pablo Beitia Anduiza

2º. I. Juan Antonio Esquiaga

FRENTE A LA IGLESIA

Portal n° 6

- Baj. D. Antonio Barrientos
- Baj. I. Constantino Ganzo Cuevas
- 1º. D. Vda. de Juan Alonsótegui Begoña
- 1º. I. Cesáreo Santamaría
- 2º. D. Francisco Álvarez Mayo
- 2º. I. Ventura Beivide

Portal n° 8

- Baj. D. Paulino Solana Crespo
- Baj. I. Antonio Caniet Revuelta
- 1º. D. José Isa Villar
- 1º. I. Julio Ruiz Fernández
- 2º. D. Marino Salas Martín
- 2º. I. Eugenio Castas Sánchez

CALLE MARQUÉS DE LA ENSENADA

Portal n° 1

- Baj. D. José Gala Muñoz
- Baj. I. Vicente Carlos Gómez
- 1º. D. Tomás Ramos Álvarez
- 1º. I. Francisco Losada
- 2º. D. Vda. de Miguel Rodríguez Santamaría
- 2º. I. Félix Palleiro Palazuelos

Portal n° 2

Baj. D. Maurilio Rodríguez Santamaría

Baj. I. Prudencio Balaguer

1º. D. Alberto García Antolín

1º. I. Domingo Eguiluz García

2º. D. Ramón Fernández Ganzo

2º. I. Ángel Fernández Caso

Portal n° 3

Baj. D. Fernando Escobedo Rua

Baj. I. Melchor Arqués Gutiérrez

1º. D. Eugenio Esquiaga

1º. I. Agustín Uriarte Campo

2º. D. Aurelio Loreto

2º. I. Antonio Saiz González

Portal n° 4

Baj. D. Julián Trueba Ruiz

Baj. I. Antonio Bear Palacios

1º. D. Vicente Isa Iglesias

1º. I. Julio Zorrilla Incera

2º. D. Antonio Escobedo Rua

2º. I. Julián Cuevas Salas

Portal n° 5

Baj. D. José de la Vega Suárez

Baj. I. Daniel Ochoa Ruiz

1º. D. Julio Asla Vargas

1º. I. Juan Alonsótegui Zárraga

2º. D. Manuel González Serrano

2º. I. Antonio Cuevas Rocillo

Portal n° 6

Baj. D. Ángel Díaz Romero

Baj. I. Vicente Pastrana Fernández

1º. D. Víctor Becino Vian

1º. I. Vidal Cabarga Peña

2º. D. Prudencio Arriola Baltar

2º. I. Pedro Cuevas Macho

CALLE MOCEJÓN

Portal n° 1

Baj. D. Isidro Bear Palacios

Baj. I. José Martín Pérez

1º. D. José Pérez Barandica

1º. I. Antoni Salas Martínez

2º. D. Eduvigis Hoz Rentería

2º. I. Jesús Rivero Goyenechea

Portal n° 3

Baj. D. Antonio Isa Villar
Baj. I. Eusebio Arce Álvarez
1º. D. Martín Cantolla Lasarte
1º. I. José Costas Sánchez
2º. D. Hilario Cuevas Rocillo
2º. I. Avelino Calvero Díaz

Portal n° 5

Baj. D. José Galdeano Salazar
Baj. I. José San Miguel González
1º. D. Lorenzo de Cala Gago
1º. I. Francisco Abascal Escobedo
2º. D. Elías Ordorica Basave
2º. I. Saturnino Zorrilla Gómez

Portal n° 7

Baj. D. José Ruiz Blanco
Baj. I. Marcelino Cacho González
1º. D. Jacinto Costas Sánchez
1º. I. Elisardo Fernández Expósito
2º. D. Leandro Cayo Valle
2º. I. Joaquín Andía Escobedo [¿? Vicente Ruiz González]

ENTREPATIOS

Portal n° 1

- Baj. D. Lorenzo Garay Beitia
- Baj. I. Ángel González López
- 1º. D. Manuel Sobrao
- 1º. I. Mariano Escobedo Gándara
- 2º. D. José Cantolla Gómez
- 2º. I. Pedro Antonio Díaz Bringas

Portal n° 2

- Baj. D. José Vega López
- Baj. I. Ezequiel Jesús Tierra Toraya
- 1º. D. Juan Echevarría Olalla
- 1º. I. Hilario Jaureguiza
- 2º. D. Martín Olivares Roncal
- 2º. I. Ángel Goyenechea Ruiz

Portal n° 3

- Baj. D. Eduardo Ramos Ganzo
- Baj. I. Alberto Malais Echevarría
- 1º. D. Francisco Abascal Zabala
- 1º. I. José Abascal Escobedo
- 2º. D. Hija de Pedro González Arispe
- 2º. I. Crispulo Alonso del Noval

Portal nº 4

Baj. D. María Abascal
Baj. I. José Díaz Lamadrid
1º. D. Francisco Conde Vega
1º. I. Lorenzo Castillo Gómez
2º. D. Ricardo Cuevas Rocillo
2º. I. Francisco Otero

Portal nº 5

Baj. D. Jesús Toca del Campo
Baj. I. Pablo García Ruiz
1º. D. Ramiro González Rodrigo
1º. I. Paulino Ganzo Medina
2º. D. Faustino Bear Chacón
2º. I. José María Saiz Ruiz

Portal nº 6

Baj. D. Enrique Uriarte Campo
Baj. I. Marcelino Abascal Escobedo
1º. D. Serafín Agudo Ramírez
1º. I. Eugenio Meñaca Mújica
2º. D. Pedro Villanueva Cuevas
2º. I. José Pérez Regueiro

Portal n° 7

Baj. D. Onofre Rivero Vizartúa

Baj. I. Ángel Agudo Díaz

1º. D. Manuel Pérez Zulueta

1º. I. Francisco San José Cruz

2º. D. Gerardo Cimiano Ruiz

2º. I. José M^a. Martín Fernández

Portal n° 8

Baj. D. Santiago Povedano Incera

Baj. I. Antonio Ortiz Colina

1º. D. Celestino Campo Carrera

1º. I. Antonio Zumeta Mújica

2º. D. Enrique Arce Cruz

2º. I. José Agudo Ramírez

LOCALES COMERCIALES PLAZA DE LOS CABILDOS

Bar La Gaviota 1º piso Abundio Montes Herbosa

Casa Pescador –bajo– Generosa Losada Arias –Zapatería

Id. Eugenio Escobedo Herrero –Pollería

Id. Agustín de la Peña –Chatarrería

Avda. Sotileza –Local– Armando del Río –Reparación Radios

Id. Hija de Teodomiro Herrero –Cacharrería

Calle Mechelín id. José Prego Lojo –Electricidad

Id. Antonio Pérez –Fontanería

—RESUMEN—

Plaza Los Cabildos	27	viviendas
Casa Pescador	3	id.
Calle Mechelín	25	id.
Calle Sotileza	12	id.
Calle Tremontorio	24	id.
Palza Muergo	27	id.
Avenida Sotileza	30	id.
Frente Cinema	12	id.
Frente Iglesia	12	id.
Marqués Ensenada	36	id.
Calle Mocejón	24	id.
Patios Interiores	<u>48</u>	id.
Total	280	viviendas
	<u>8</u>	locales comerciales
	288	



Vista aérea actual del barrio y su entorno.



*A Francisco Faliato, Paco, vecino muy querido del Barrio Pesquero,
que terminó su vida donde la vivió, en la mar, el día 3 de abril de 2023.*

*Su final ha coincidido con el de este libro y es por ello
que incluimos aquí su recuerdo, que simboliza también el de todos aquellos
que perdieron su vida en la mar y en ella descansan.*

A todos los ausentes dedicamos esta memoria.



CELESTINA LOSADA VAREA



Doctora en Historia del Arte y Máster en Gestión del Patrimonio Histórico y Territorial. Investigadora y docente de la Universidad de Cantabria (1991-2013), es miembro del Grupo de Investigación *Arte y Patrimonio* de dicha institución. Desde 2011 forma parte de la plantilla docente del Centro Internacional de Estudios Superiores del Español y la Cultura hispánica (CIESE-Fundación Comillas), adscrito a la UC del que es Directora académica desde 2015.

Su principal línea de investigación se centra en la Historia social de la arquitectura durante la Edad Moderna, así como en la difusión y protección del Patrimonio Cultural. Autora de varios catálogos monumentales, una veintena de estudios monográficos, artículos y colaboraciones en obras colectivas, ha participado en congresos, jornadas y seminarios y ha formado parte de equipos de redacción de planes directores, planes especiales de protección y propuestas de recuperación y conservación patrimonial. En el campo de las Humanidades digitales, fue responsable de la Unidad Digital de la UC (2010-2013) para el Proyecto de *Ontología del Patrimonio de Cantabria, 3.0. Investigación, Digitalización y difusión on-line* y, desde 2015, dirige el Proyecto de *Investigación, Innovación y Digitalización DIGIT-Comillas para colecciones y fondos históricos personales y familiares de carácter documental, bibliográfico y fotográfico*. Ha comisariado varias exposiciones y elaborado sus respectivos catálogos, encargándose actualmente del proyecto museográfico *Cien años de Lluís Domènech i Montaner* (2023), con el que el CIESE-Fundación Comillas conmemorará el centenario del fallecimiento del arquitecto catalán. Dirige en la actualidad un Proyecto de Creación de una Red de Centros de Formación en los oficios tradicionales aplicados a la construcción y la rehabilitación del Patrimonio pionero en Cantabria, en colaboración con la Red de Centros de Referencia Nacional Formación en Artesanía y con la Red Española de Maestros de la Construcción Tradicional.

DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

1. *Corazón para 100 años.* José Manuel Revuelta
2. *El darwinismo y la religión.* Gabriel Andrade
3. *Hasta el infinito y más allá.* Miguel Etayo Gordejuela y Fernando Etayo Gordejuela
4. *Breve Historia de la Física: sus artífices.* Eugenio Villar García
5. *Santander, mirar y ver... matemáticas, arquitectura e historia.* Elisa Abad, Belén Barandica, M^a José Fuente, M^a Isabel Gómez, Ezequiel Martínez y Ángela Núñez
6. *Estadística para todo(s).* Fernando Etayo Gordejuela y Luis Alberto Fernández (eds.)
7. *¿Por qué me tiene que doler a mí la cabeza?* Agustín Oterino
8. *Vestigios y palabras. Arqueología y Derecho del patrimonio arqueológico.* Javier Barcelona Llop y Miguel Cisneros Cunchillos
9. *Hicimos la luz... y perdimos la noche. Efectos biológicos de la luz.* Emilio J. Sánchez Barceló
10. *Sistema energético español. Coste de la energía eléctrica y posibles escenarios.* Francisco Javier Balbás García
11. *Un viaje por los caminos y puentes de las comarcas centrales de Cantabria: Santander, Besaya, Pas-Pisueña y Campoo-Los Valles.* Luis Villegas Cabredo
12. *Las Reservas de la Biosfera de la España Atlántica. Despoblación y cambios paisajísticos y ambientales.* Pedro Reques Velasco, Leonor de la Puente Fernández, Olga de Cos Guerra y Juan Carlos García Codron
13. *La cesárea ¿cuándo, cómo y por qué?* José Ramón de Miguel Sesmero, Charo Quintana Pantaleón y Juan Manuel Odriozola Feu
14. *Un viaje por los caminos y puentes de las comarcas orientales de Cantabria. Trasmiera, Costa Oriental y Asón-Agüera.* Luis Villegas Cabredo



Julio, 2023

Estudio histórico que aborda el proceso constructivo del Poblado de Pescadores *Sotileza* (actual Barrio Pesquero de Santander) como uno de los primeros ejemplos de vivienda social de la Obra Sindical del Hogar del Ministerio de la Vivienda. Al mismo tiempo, se reconstruye el relato de la segregación poblacional que supuso el traslado de 265 familias de pescadores desde su histórica ubicación en Puertochico y San Martín hasta la dársena de Maliaño en la que se levantará el nuevo poblado a partir de 1943. Se analizan las dotaciones del proyecto: plaza del mercado, locales comerciales, cine, centro cívico, iglesia parroquial, convento, colegio y viviendas.

El estudio recoge también la imagen de los tipos humanos vinculados a la pesca, desde su visión pintoresca (grabados y pintura) y literaria, hasta el realismo que concede la aparición de la fotografía. Se dedica un capítulo específico, fundamentalmente gráfico, al papel de la mujer en el oficio de la pesca, su trabajo como redera, nescatilla y vendedora de pescado.

Este trabajo es un reconocimiento a un sector de la población que ha sido, históricamente, denostado desde un punto de vista social. Sirvan estas páginas como homenaje a los valores culturales identitarios de un colectivo social, el de las gentes de la mar.



La Colección Divulgación Científica está escrita por profesionales de reconocido prestigio en sus especialidades, que nos ofrecen todo lo que queremos saber, combinando el rigor científico, la dimensión práctica del conocimiento, la información más actualizada y veraz. Todo ello con el fin de difundir entre un público general libros amenos sobre temas de gran interés.

